

TAJO

212/348

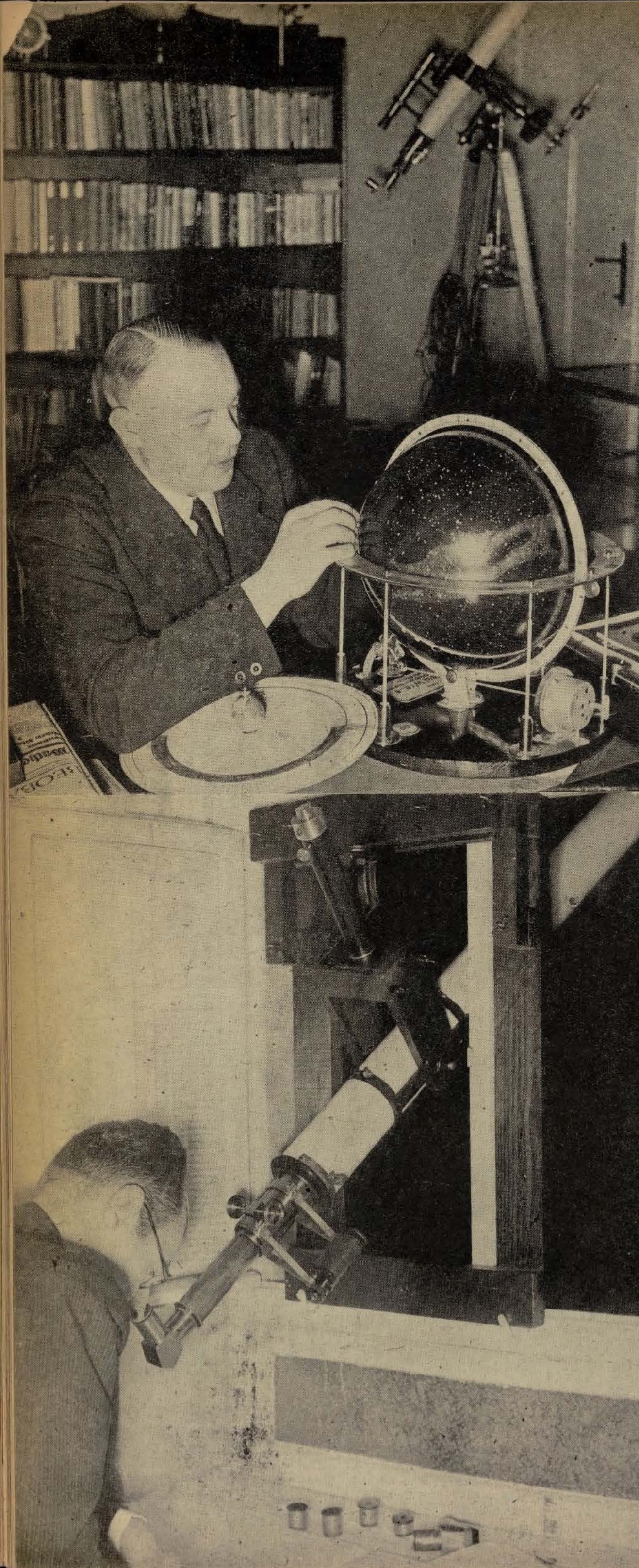
OTRA VEZ LA **CÁMARA SANTA** **DE OVIEDO** **GIGANTESCOS COMBATES** **SUBMARINOS**



La Cámara Santa de la Catedral de Oviedo es el gran sagrario nacional donde se guardan nuestras más preciadas reliquias. Sus antiguos muros, magnífico exponente del arte románico, fueron derribados por la dinámica iconoclasta de los marxistas en aquellos tristes días de 1934 en que la Patria perecía angustiada por tanta irreligiosidad y vilipendio. En estos momentos, coincidiendo con el XI Centenario de Alfonso el Casto, Rey Caudillo, España asiste gozosa a su consagración, después de una restauración fidelísima y paciente. Sobre la saña roja que destruye, la emoción española edifica.

Año III - Núm. 119
5
septiembre
1942

60 cts.



¿POR QUÉ NO SE DEDICA VD. = ALA ASTRONOMÍA?

El especialista de alguna rama de la Ciencia suele sentir un gran desprecio, cuando no pánico, por ese ser a menudo anodino y casi siempre inútil que se llama "aficionado". Unos sectores del saber humano son más castigados que otros por la molesta plaga. Las ciencias experimentales han llegado a un punto tan alto de precisión, que casi excluyen el curioso tipo del "amateur"; requieren, precisamente, una preparación tan sólida que el que la logra es ya un técnico y no un simple curioso de tal o cual asunto.

Pero algunas disciplinas requieren desde su principio un grado de cultura tan elevado, que esto les amuralla contra el esfuerzo de la afición.

La Astronomía, por la magnitud de su campo, por lo excelso de su objeto y por la preparación formidable de conocimientos que exige, se ve libre de la plaga de aficionados sin documentación.

El lector que eche una mirada a las fotografías de esta página se empezará a formar una idea de hasta dónde llega la perseverancia y el amor a la verdad científica de algunos aficionados; además, si es un iniciado en los métodos astronómicos, llegará a admirarse. Todas ellas revelan el trabajo pacienzudo de muchas horas; un cúmulo enorme de cálculos, probaturas, de intentos inútiles que proporcionan al espíritu curioso una cultura y una experiencia de la que ha sacado un fruto de provecho.

No es muy difícil construirse un telescopio de aficionado, para unas 70 u 80 aproximaciones, si se dispone de un antejo terrestre; la adaptación es bien sencilla: contando un ocular de desecho, no es muy difícil prepararse un objetivo, un tubo pintado de negro mate por el interior y empezar a ver maravillas; pero es que estos aficionados cuya labor admiramos han sobrepasado con mucho el nombre de tales, por su exactitud y deseo de perfeccionamiento.

Supongamos que el señor que está observando el cielo por su magnífico catalejo, instalado de manera tan perfecta en el marco de una ventana, nos permite arrimar nuestro ojo a su flamante telescopio: el espectáculo que se presente a nuestra vista será deslumbrador. No debe creerse que el cielo necesita de instrumentos colosales para mostrarnos su inefable belleza: al contrario, el simple mortal que se acercase a un coloso de los espacios interstelares, para hacerse una idea de lo de allí arriba, saldría muy decepcionado: igual que la mucha luz nos impide ver, la inmensidad de lo abarcado nos sumiría en la mayor desorientación. Hay una región del cielo donde en un espacio que podrían tapar aparentemente 16 lunas, sólo se ve una estrella grande y tres o cuatro pequeñas; con el gran telescopio del Monte Wilson, cuyo colector tiene dos metros y medio de diámetro y cúpula de 600 toneladas, el espacio de las cinco estremitas se rellena hasta poderse contar 400.000; el espectáculo es maravilloso, pero se sale de la vulgar comprensión del aficionado. Roguemos al señor de la ventana que nos deje su catalejo y observemos con él los astros más curiosos.

Si miramos a la luna, sobre todo si está en uno de sus cuartos, para que no nos ciegue el resplandor del plenilunio, observaremos con todo detalle sus líneas de montañas destacadísimas en agudas crestas y recortadas por una sombra muy oscura; los grandes circos llamados cráteres, tales como el de Ticho, Copérnico o Platón, se nos destacarían grandiosos y enigmáticos; veríamos que los llamados "mares", que simulan a simple vista las facciones de la cara lunar, no son sino inmensas y desoladas llanuras; llegaríamos a percibir, quizá, las grandes grietas de la región de Aristarco, y, por todos sitios, un panel de centenares de cráteres como si un reborde de barro lo llenáramos de boquetes con la contera de un bastón.

Júpiter y Saturno son tan grandes, que a pesar de la inmensa distancia que nos separa de ellos podríamos contemplarlos bien. El paciente constructor, al que vemos en la fotografía observar por la ventana, podría ver al coloso de nuestro sistema (que es más de mil veces nuestra Tierra) como una naranja y vislumbraría alguno de los nueve satélites que le rodean. A Júpiter le habrá observado sus magníficos anillos y hasta sus coloraciones; también habrá visto, por lo menos, a uno de sus diez satélites: a Titán, el mayor de todos. Pero al pasar a Urano y Neptuno se conforma ya con una visión muy imperfecta. Si se dirige la mirada a las estrellas, éstas aumentarán en número de forma maravillosa, pero cada una de ellas se mostrará como un punto exacto sin resolverse en forma de esferilla. Aunque dispusiéramos de un aparato mil veces mayor que el mayor del Mundo, lograríamos ver detalles en una estrella; tan insondable es la inmensidad que de ellas nos separan. Con el gran reflector del Monte Wilson se aumenta la potencia visual 200.000 veces; se ha podido calcular que en la Vía Láctea quizá haya 30.000 millones de estrellas; ver aumentado el tamaño de alguna de ellas no se conseguirá, quizá, en muchos siglos.

Estos beneméritos aficionados cuya minuciosidad admiramos, quizá no hayan descubierto nada. Han pasado ratos de inefable gozo enfrascados en la contemplación del firmamento; han asomado amigos curiosos para que admiren tanta magnificencia. Su labor es meritoria; recuerdan al hombre una cosa que éste suele olvidar muy a menudo: el concepto de su propia pequeñez.

FELIPE G. RUIZ





AUTARQUIA EUROPEA

Europa con el genio de su trabajo crea obras mundiales para el beneficio de la Humanidad. Este rendimiento de su labor, en su suelo, costas, minas, fábricas y laboratorios asegura a los Estados Europeos la VIDA PROPIA de la **NUEVA EUROPA CONTINENTAL**



Pequeñas curiosidades de la disciplina militar

EL ARCABUCERO IMPERIAL, LA SOMBRA DEL TENIENTE RUIZ, LA MULA PENSIONADA Y EL FUSIL CASTIGADO

REGIMIENTO de Infantería Wad-Ras, número 1. En el patio, revista de comisario. Forman en la explanada las compañías, por batallones. Voz viril pasa lista:

—¡Cuarta del segundo! Capitán...
—¡Presente!
—¡Teniente Ruiz!

El oficial de la primera sección de la cuarta del segundo responde, por suprema delegación:
—¡Presente!

Eran los días magnos de la sublime epopeya española. Madrid, en su glorioso año 1808, se revolvía, señorial, patriota y majo, contra el invasor. Las calles de la capital de las Españas se abrían estoicas frente a la metralla extranjera. En el Parque de Artillería, como los bravos, caían los oficiales artilleros Daoiz y Velarde y el infante teniente Ruiz.

Hoy, el teniente Ruiz, inmortalizado en la epopeya española, am-

manda la primera sección de la cuarta compañía del segundo batallón. Y el oficial, que actúa frente a los soldados representa el mando del héroe.

CARLOS I DE ESPAÑA
Y V DE ALEMANIA, AR-
CABUCERO DE LOS
TERCIOS ESPAÑOLES

Así lo relata el general don Luis Bermúdez de Castro en un documentado trabajo publicado en la revista *Ejército*:

"Hallándose el Señor Antonio de Leiva, a quien el emperador concediera este título de Señor, un día en campaña pasando muestra (revista de Comisario) al Tercio acertó a llegar el emperador, y después que hubo recibido los honores correspondientes, apeóse, tomó el arcabuz de un soldado de la primera compañía y desfiló por delante del veedor, siendo desde entonces arcabucero de primera de la primera compañía del primer Tercio de Infantería española de Sicilia. El haber y las presas que como soldado le tocaban, percibíalos el soldado más antiguo de la compañía."

CERVANTES, CABA-
LLERO MUTILADO

El audaz soldado español que comenzara a prestar sus servicios castrenses a las órdenes del capitán don Diego de Urbina, oficial del Tercio del maestro de campo don Miguel de Moncada, luchó, triunfó y sufrió como español.

Dura campaña hirió al inmortal creador de *Don Quijote*. Fue consecuencia de un viril gesto. Y quedó, en parte, tarado por toda la vida en lo físico.

Después, en el tiempo, en otras también jornadas gloriosas y bélicas, el laureado general Millán Astray resolvía la constitución definitiva del heroico Cuerpo de Inválidos. Y en el número uno del escalafón del nue-

vo cuerpo se leía este nombre: Miguel de Cervantes Saavedra.

La guerra española, con su lógico cargamento de nuevas orientaciones, trocó el nombre de Inválidos—denominación falsa y pesimista—por el de "Caballeros Mutilados por la Patria". Y también figura en el número uno del escalafón el glorioso Manco de Lepanto.

EL DUQUE DE AHU-
MADA Y LAS SALAS
DE BANDERAS DE
LA GUARDIA CIVIL

En esta relación del simbolismo castrense no puede faltar la figura del creador de la "alegría de los caminos", como gráfica e irónicamente definen los gitanos de más o menos estirpe "calé" a la Benemérita.

El duque de Ahumada, perfecto conocedor del angustioso problema que la España de su época tenía planteado en su ser más íntimo, resolvió acabar de manera tajante y definitiva con aquel estado de cosas, que, de continuar, impedirían el desenvolvimiento económico de la Patria y el libre divagar de personas y mercancías por todas las dilatadas y viejas rutas españolas. Y así, decidió la creación de la Guardia Civil española.

Hoy preside todas las salas de banderas de los Tercios de la Benemérita el retrato de la prócer figura del duque de Ahumada. Y ante la efigie, todos los días, el oficial de guardia, firme, lee la orden del Cuerpo del siguiente día.

LA MULA PENSIONA-
DA, LA CASTIGADA
Y EL CAÑON CON
CADENA PERPETUA

Este simbolismo de lo castrense no queda sólo referido a las personas; abarca y comprende asimismo a los animales y cosas. Como el paciente lector podrá comprobar.

Era durante la guerra de Cuba, Cuando España, melancólica, gris y distante, cantaba:

Al despedirme de las playas españolas
Mi corazón había de penar
Sólo al ver a una madre llorosa...

"Hijo mío, dime dónde vas."
Voy a la Isla de Cuba,
Le respondí con salero;
Voy en busca, ¡vive el cielo!,
Del enemigo traidor...

¡Guerra de Cuba! Dura prueba
para las fuerzas españolas. Todo se

abre paso entre la espesa verdura de la manigua. La figura no contesta, porque no puede. El centinela acerca el fusil a la cara, pero antes de que surja el disparo el soldado descubre al animal. Al mulo, que lleva a rástras, como mejor su instinto le dicta, al herido oficial.

El Regimiento, reconocido a la fidelidad del cuadrúpedo, le concedió una pensión, consistente en doble ración de comida, rebaje absoluto de servicio y paseo a discreción. Esta regalada existencia se dilató durante la vida del noble animal.

Antítesis de la suerte de éste es la del mulo que tuvo la desgracia, en un regimiento de máquinas de acompañamiento, de matar de una coza a un suboficial. El inconsciente cuadrúpedo fué rebajado asimismo de servicio, pero condenado a no salir jamás de su cuadra. Es decir, una condena de cadena perpetua.

Cadena perpetua también tiene el cañón emplazado en la cos a africana de Punta Carnero. Un día el cañón tuvo la ocurrencia de dispararse porque sí, a capricho. Hubo víctimas. Y como consecuencia de oportuno juicio, el cañón fué condenado a la pena preinserta. Y allí está, en su sitio, en falsa actitud ofensiva, amenazando al horizonte con su negra boca que jamás escupirá la muerte.



FUSILES "BOCA ABA-
JO" Y VENTANAS
"CERRADAS"

Los fusiles no son a la "funeral". Sino, simplemente, porque algún hecho delictivo les obliga a quedar durante largo tiempo en los armeros con esta "incómoda" posición.

Volvamos al regimiento de Infan-

tería número 1. En los primeros meses del año 1936.

Un soldado, en instante de desesperación por contrariedades amorosas, se disparó un tiro en la garganta con su propio fusil. Fué tan rápido como impensado. Nadie pudo cortar la horrible acción. Cuando se pretendió auxiliarle, ya el desgraciado se desplomaba.

El arma homicida quedó allí, "boca abajo", en el armero. Y allí habría de haber estado, siguiendo la tradición castrense, durante luego espacio de tiempo. Pero la guerra no respetaría el castigo.

Así como hay fusiles castigados, también hay otros muchos objetos. Sea, por ejemplo, una ventana; es a ventana de un regimiento africano, por donde escapó un preso; o ésta por donde un suboficial, atacado de un dolorosísimo cáncer, se lanzó para poner fin a su vida. Estos rectángulos de luz quedan cerrados, inútiles para el servicio, aislados de la vida de la comunidad, porque se prestaron a servicios que jamás les habían encomendado y para los que no fueron contruidos.

Lector; como fin a este trabajo sólo un consejo: cuando hayas dejado de sonreír con estas "cosas raras" de lo castrense, piensa un momento si acaso lo más bello de la vida no sea símbolo. Y, entonces, sonríe, si puedes.

F. HERNANDEZ CASTANEDO

Lo que falta por descubrir

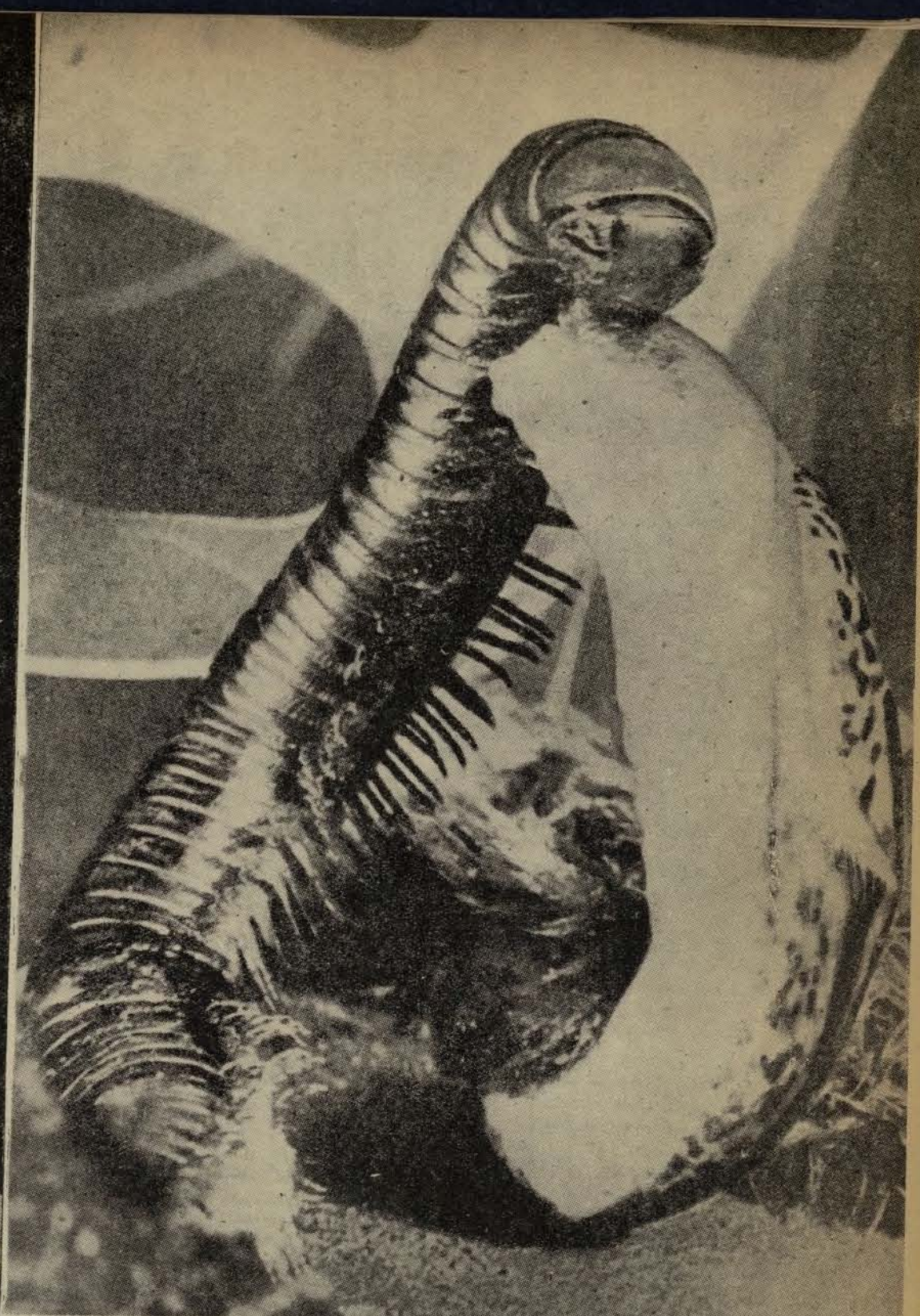
EL profesor Thyndall Franck, de Pensylvania, acaba de publicar un esquema de los problemas fundamentales que la ciencia tendrá que resolver dentro de los cien años próximos. Estos problemas son los siguientes:

- 1.º La prolongación de la vida humana hasta cien años.
- 2.º La curación rápida y completa del cáncer, de las enfermedades venéreas y del artrismo.
- 3.º El dominio o abolición del dolor.
- 4.º La creación de facilidades para dar la vuelta al Mundo en veinticuatro horas con perfecta seguridad.
- 5.º La transmisión de la electricidad, sin alambres ni desperdicio alguno.
- 6.º La producción en serie de transmisoras y receptores de "radio" que no sean mayores que un reloj.
- 7.º El transporte a la luna en máquinas interestelares.
- 8.º La creación de la luz solar artificial, perfecta.
- 9.º La popularización de la alimentación y la nutrición química.
- 10.º La conservación de la belleza femenina hasta la vejez.
- 11.º El perfeccionamiento de las películas cinematográficas para producir las a colores y en relieve, de modo que den una ilusión perfecta de la realidad.
- 12.º La invención de nuevas fórmulas para drogas que produzcan sensaciones voluptuosas sin causar daño alguno.





El chinche de mar ataca a la rana, que aulla, presa de terror. Las potentes patas aco-razadas de su adversario acabarán con su existencia.



El caracol—en plena metamorfosis—y el ciempiés son enemigos irreconciliables. Helos aquí en un duelo espectacular.

GIGANTESCOS COMBATES EN EL FONDO DEL MAR

El "enemigo público número uno" de las especies acuáticas es el crustáceo

Cuándo y por qué aullan las ranas

PARA pescar una trucha, un médico de Caniles, en el año 1934, soltó veinticuatro metros de hilo de seda, recorrió con su barca mil seiscientos metros y estuvo saltando y recogiendo cuerda durante sesenta y ocho minutos. Sin embargo, "Alan Booch" tardó ocho minutos en cazar un elefante, que murió de dos certeros disparos. Y si seguimos comparando, el cuerno frontal de un gigantesco rinoceronte produce una herida de doce centímetros, mientras las fauces de un tiburón abarcan un bocado de tres metros de longitud. Veamos cómo los "elementos" ofensivos y defensivos de la fauna acuática son extremadamente poderosos y desproporcionados con arreglo a sus dimensiones.

Cualquiera diría que una rana engulliría fácilmente a un escarabajo de balsa, a juzgar por sus tamaños. Y, sin embargo, no es así. El escarabajo acuático se mantiene al acecho a una profundidad discrecional que le aconseja su propio instinto; espera pacientemente, bajo alguna toba, que la ingrátida y graciosa rana se lance al agua y trace sus ingrátidos zig-zag bajo la superficie para lanzarse sobre su estómago, rodear con sus potentes patas la cintura de su presa y devorarla en poco tiempo. Algo parecido ocurre con la misma especie de víctima cuando se enfrenta con un chinche de agua, de horrible aspecto fantasmagórico. La rana, en este grave trance, ¡aulla! Presa del terror, no puede escapar de las agudas patas del chinche, que le destroza los ojos.

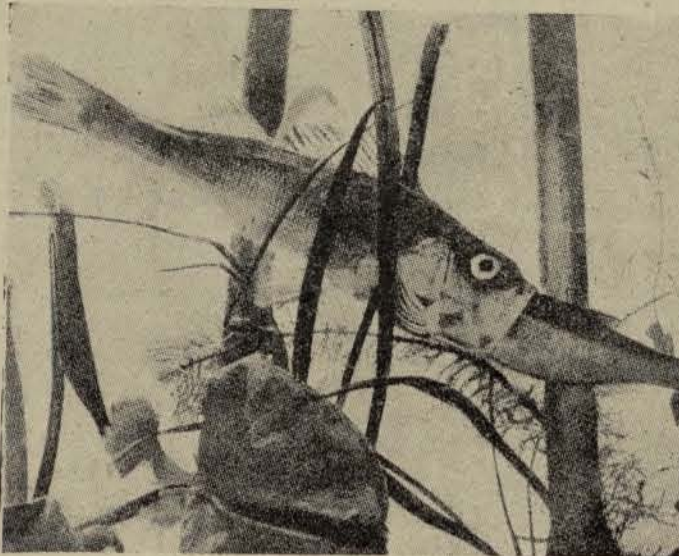
Más espectacular es la lucha entre un caracol marino y un ciempiés del mismo elemento. Ambos animalitos se alzan sobre sus partes posteriores para acometerse. Primero acercan y alejan sus fauces con la lentitud y flexibilidad de los cuernos de caracol para lanzarse luego a la lucha cruel, feroz, sin cuartel, que sólo acaba con la muerte de uno de los contendientes...

EL PULPO, FIERO DEVORADOR DE PECES

Tal vez el animal más aparatoso, más terrible de presencia y más repugnante sea el pulpo ("octopus vulgaris"), de la tribu de los cefalópodos sin concha. Consta de un cuerpo en forma de bolsa y ocho poderosos tentáculos, más gruesos por la parte pegada al tronco,

para terminar en las puntas, tan agudas como un alfiler. De ellos se vale para nadar y hacer presa. A todo lo largo de estos tentáculos se abren ventosas, que se adhieren con gran fuerza a cualquier cuerpo.

Es el pulpo un animal solitario, hosco y triston, que se pasa gran parte de su tiempo escondido entre las rocas. Sus ojos melancólicos otean incesantemente inquietos el límite transparente de las aguas y poseen un gran poder de penetración. Ataca como un animalejo neurasténico, sin medida ni sistema. Ofende cuando quiere,



La ley del más... grande. Esta es la ley del fondo del mar. El pez grande se come al chico.

tenga hambre o no. Es el peor enemigo del alegre mundo de los peces. Su audacia sin límites, como su melancolía insulsa, lo lleva a veces a atacar al hombre, sin que esto quiera decir que sea su enemigo. Cuenta un experto en esta materia, que, a veces, un congrio, con sus poderosas mandíbulas, se lo merienda fácilmente, sin que sus pegosos tentáculos sean bastante para defenderse.

UN MUNDO DE GUERREROS

La mayoría de los peces son carnívoros, y la práctica de sus frecuentes comilonas robustece sus mandíbulas de una manera inverosímil.

Algunos, como el "tembleque", poseen energía eléctrica, que consterna e intimida a sus adversarios. Un poderoso "ejército" es el que constituyen los crustáceos. Provistos de magnífico "armamento", patas "blindadas", corazas, bocas dentadas, cuernos ahuesados, bigotes punzantes y toda una gama de elementos hirientes y defensas que los hacen invulnerables, están empeñados en una trágica misión: la destrucción. No hay bicho, planta o residuo que no remuevan, pulvericen o maten con sus "armas". Son muy belicosos y su aspecto en la lucha es verdaderamente feroz. Agitan sus tenazas, las elevan y chasquean, produciendo un siniestro ruido con su fortísima cola, que agitan con prodigiosa fuerza. Son el "enemigo público número uno" del mar. Fuertes caparazones, panzas erizadas, trozos de hierro, son fulminados por estos encarnizados animalejos. Sólo tienen una fase en el año que les hace perder su vulnerabilidad: la crisis de la muda. Durante este tiempo desalojan sus caparazones y tenazas y quedan desnudos, frágiles, indefensos ante los ataques de sus adversarios, que los buscan, implacables, para vengarse de anteriores matanzas...

En ese extraño mundo del fondo del mar, la lucha es incesante, mortal, desoladora. Empero viven, crecen, se reproducen y combaten millones y millones de seres extraños que se ordenan en tribus y familias, entre las que pronto surge la enemistad irreconciliable. No hay reposo. Como la dinámica superficie, el fondo del mar es teatro de gigantescas batallas, que acaban, como siempre, en cadáveres, ruinas y desolación. Pero se continúan las especies.

La ciudad más antigua de Europa estuvo en España

TARTESSOS, cuyos restos deben estar sepultados por las arenas del Guadalquivir

SALOMÓN CONOCIÓ SUS RIQUEZAS Y LAS APROVECHÓ EN EL GRAN TEMPLO

La Historia nos repite continuamente los ejemplos de ciudades hermosas que, tras una época de hegemonía y esplendor, mueren ante un enemigo poderoso o languidecen hasta perecer en largo periodo de decadencia. Otras han sucumbido por una catástrofe geológica. En pocas ocasiones se habrá llegado a un olvido tan absoluto como con la gran ciudad de Tartessos, fundada, quizá, hace seis mil años y verdadero centro comercial de la Europa de Occidente hace tres mil.

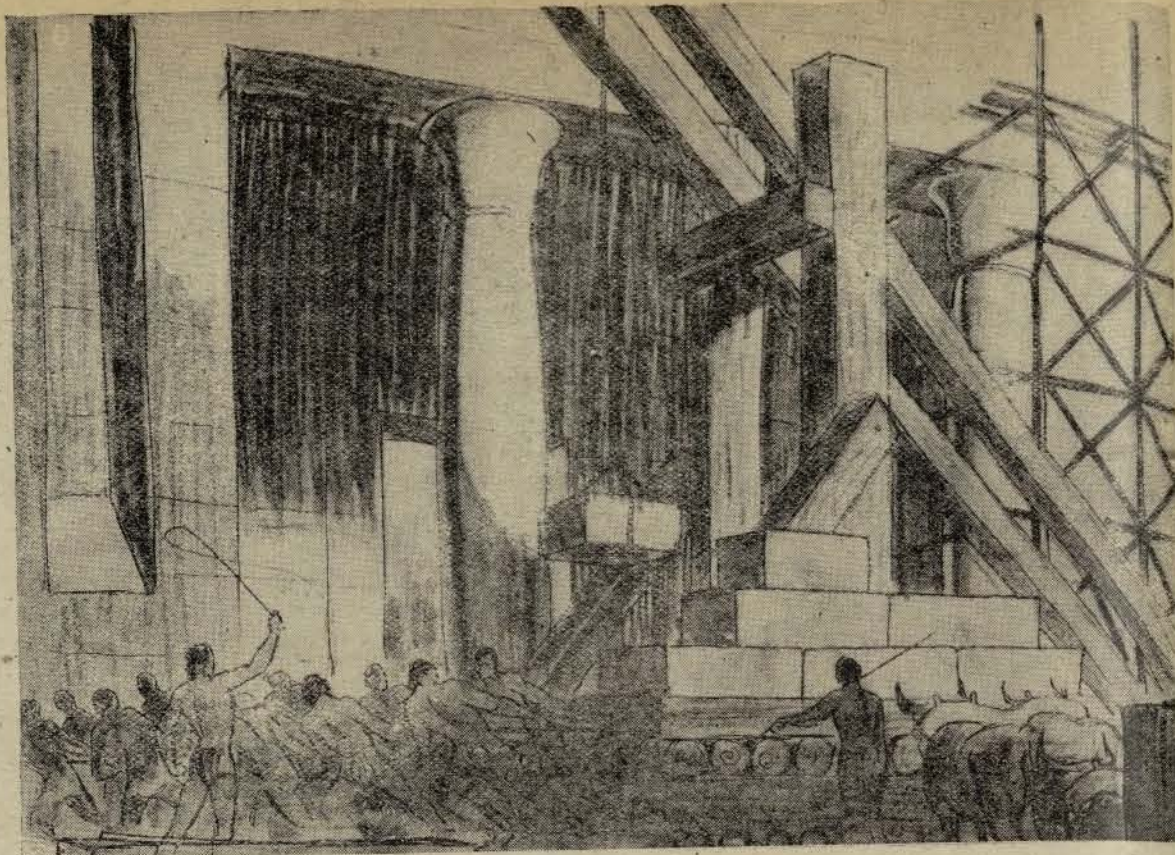
Nínive, la cruel, sucumbió al odio de sus enemigos, coaligados repentinamente; no quedó piedra sobre piedra. Pompeya fué aniquilada por una catástrofe telúrica en unos instantes. Babilonia, Itálica o Persépolis, perdido su poderío, languidieron y acabaron por ser sólo un recuerdo. El caso de Tartessos es otro; no ha dejado ni el recuerdo; en la actualidad no pueden fijarse siquiera dónde están los restos de la poderosa y riquísima ciudad hispana.

La noticia más antigua que nos ha quedado se remonta al rey Salomón, mil años antes de Jesucristo. Las Sagradas Escrituras hablan, en efecto, de que el rey de Tiro proporcionaba al rey Sabio grandes riquezas en plata y oro, procedentes de Tarsis, luego llamada Tartessos por los griegos. El gran predominio de esta ciudad debe ser fijado del año 1500 al 500 antes de Jesucristo. Las tradiciones y escritos que nos han llegado dan la idea de que constituía el centro de una región de riqueza inusitada. Esta es, sin duda, la parte bética y peninsular; es decir, en general, la presente Andalucía.

Fué Tartessos la capital de un gran "Interlond", como hoy diríamos, en la que había más de 200 ciudades. Los campos eran riquísimos en pastos, hasta tal punto que los animales reventaban de plétora si se les dejaba pastar sin tasa. De los campos jerezanos debieron salir entonces los jinetes que constituían la terrible caballería tartesia, anterior en fama a la infantería celtibérica. Pero la principal riqueza que excitó la gran codicia judía, es decir, fenicia, fué la abundancia en oro y plata. De los reyes cuyos nombres han llegado a nuestro conocimiento, uno sólo parece salir de las tinieblas de lo irreal y adquirir consistencia histórica. Se llamaba Argantonius, nombre en que muchos piensan interpretar un significado, algo así como "El hombre de plata". Vivió ciento veinte años y reinó ochenta. Recibió amablemente a los viajeros orientales y les colmó de riquezas. Estos contaban que en Tartessos eran los pesebres de plata, y desde luego los comerciantes fenicios cargaban tanta cantidad de ella, que abandonaban sus anclas de plomo y cobre en la ciudad española para sustituirlas por otras del preciado metal.

Es fama que los fenicios fundaron la ciudad de Cádiz mil cien años an-

tes de Jesucristo, como factoría para el comercio directo con la gran Tartessos. Esta ciudad, que ya entonces contaba con una larga historia de cultura y trabajo, era muy anterior a esa fecha. Por entonces realizaban un antiquísimo comercio con las Casitéridas (Inglaterra), para proporcionarse estaño, y poseían un Código muy benigno y justiciero escrito en forma métrica perfecta, es decir, algo así como escrito en verso. Los tartesios se gloraban de que ya enton-



ces tenía su ciudad una duración de seis mil años; aunque esta cifra sea exagerada, hay que admitir que el alto grado de civilización conseguido no pudo lograrse en poco tiempo.

No se sabe a punto fijo en qué sitio estuvo situada la gran urbe. Todo hace suponer, sin embargo, que ocupó la desembocadura del Guadalquivir. Los historiadores antiguos la si-

túan a poco de pasar las Columnas de Hércules o Estrecho de Gibraltar, y cerca de la fenicia Cádiz, a la desembocadura de un gran río que formaba con el mar varias islas feracísimas y pintorescas.

Describen autores antiguos la felicidad de un gran rey tartesio, llamado Gerón, dedicado a regir los destinos de su culto pueblo, que asentaba en las orillas del gran río y ocupaba las islas de su desembocadura. El nombre de Gerón se identifica con uno que entra ya de lleno en el terreno de la Mitología, el gran rey Geryón, que figura en los trabajos de Hércules. Todas las últimas hazañas del semidiós se sitúan en la región tartesia. El forzudo héroe mató a Geryón, el rey pastor, y le robó sus bueyes. La sangre empapó la tierra y fué absorbida por un solitario "drago", el misterioso árbol que, como vestigio de la vegetación atlántica, se ha conservado exclusivamente en la costa tartesia. En toda Europa no existe ya el "drago", magnífico árbol que al decir de los historiadores clásicos formaba grandes bosques en la Atlántida, el mundo desaparecido; después de la catástrofe, sólo en la zona tartesia sobrevivieron algunos. Hoy un solo ejemplar se conserva en el patio de la Facultad de Medicina de Cádiz, rodeado de una valla y cuidadosamente atendido. La leyenda quiere que el color rojo de la savia del "drago" se deba a haber absorbido la sangre de Geryón, asesinado por Hércules.

Durante muchos años los tartesios comerciaron y trataron amablemente a sus visitantes fenicios y griegos; pero llegaron días malos. Las grandes ciudades fenicias fueron sometidas por poderosos enemigos más orientales y cesó el comercio con la ciudad de la plata. Los marinos griegos de Focaea se vieron cada vez más entorpecidos por la aparición de poderosos rivales. Después de la batalla naval de Alalia, que dió a los cartagineses el predominio del Mediterráneo occidental, sonó la hora de la desgracia para la gran Tartessos. Cádiz, la envidiosa rival, pidió ayuda a sus hermanos de raza, y los cartagineses acabaron con el poderío de la más antigua ciudad de Occidente. No fué aniquilada, pues aparece esporádicamente su nombre en narraciones de la segunda mitad del milenio antes de Cristo. Pero lentamente agonizó. Hoy sus gigantescos restos están sepultados por un gran sudario de arena, fango y grava. Al contrario que con Babilonia, Nínive o Menfis, nadie puede con un amplio gesto señalar una zona en el campo y decir con certeza: aquí estuvo Tartessos.

En VILLACONEJOS no se "crían" melones, pese a su gran popularidad

LA LEYENDA FUE ENGENDRADA POR LA MATRICULA DE LOS CARROS

Ya han hecho su aparición los melones y sus hermanas las sandías, por los puestos callejeros y despachos de frutas de Madrid. Sobre el "cliché" costumbrista habrán de caer los comentaristas de la actualidad con todo el cortejo de los tópicos de antaño, resucitados hoy. No quiero que esta vez me ganen, y por eso me anticipo con vértigo feliz, hijo ya de premeditada intención. Y si quiero ser el primero, no es tanto por apuntarme un minúsculo éxito de cronista que estima la prioridad como cualidad digna de su oficio, como por evitar que la leyenda se incremente más y más con la adición de un número en el suceder continuado de las fechas: 1942. Ser el primero en este caso es evitar que la falsa fama de un lugar siga acrecentada con el peso inamovible del tiempo.

A CALA Y A PRUEBA

Vuelven a repetirse sobre la ciudad los mismos pregones, dando color y nota, siempre igual y siempre renovada, al ambiente estival de esta ciudad, que al decir gracioso silvestre "sin familia y con dinero" era hermosa estación veraniega, se cantan las excelencias de los melones a voz en grito, estentóreo y discordante, con las frases de ritual: "¡A cala y a prueba! ¡Dulces como el arroz! ¡Legítimos de Villaconejos!" La musa del comerciante le sugiere algunos versos (?), si que rípidos, algunos llenos de gracia, que, como los populares, encarecen la bondad gastronómica de tan sabrosas cucurbitáceas. Tal vez un día me decida a escribir un artículo que recoja, cual antología ferviente y humorística, algunos modelos de estas composiciones, que ante el ara del dios Mercurio ofician de acólitos del vendedor callejero de melones. Son estrofas que, en su mayoría, sangran de mal gusto, de consonantes a martillazo limpio y—esto es lo peor de lo peor—y lo malo de lo pésimo—también lagrimantes de un ajeno pecado de huida ortografía.

Todas estas consideraciones no son hechas para justificar una introduc-

ción más o menos obligada, con objeto de explicar, por ejemplo, cómo Madrid gusta tanto de los melones.

NO SON DE VILLACONEJOS

No. No voy a hablar nada de esto; mi intención es más humilde. Me conformo con declarar, no tan afirmativamente que con la tibieza de mi aserto impida las represalias de los afectados, que los melones de Villaconejos no son de Villaconejos. O con más precisión, para evitar el equívoco y la paradoja: En Villaconejos no se crían melones. Me explicaré, me justificaré, y si a ello hay ocasión (de hombres es el error, decían los latinos), me retractaré.

Ahora voy a empezar por explicarme. El hecho de que yo diga que los melones no son de Villaconejos no significa que cuantos frutos de esa familia y especie se ven por ahí y se pregonan por allí, se creen así por aquí y se estiman así por allá, bajo los gritos y cartelitos que los hacen hijos de este pueblo, sean o no efectivamente, por aquello de que marcas acreditadas hayan servido de vehículos valorables, proclama de productos agrícolas y manufacturas industriales de otros lugares. ¿Quién no ha sospechado muchas veces, a propósito de esto, por ejemplo, que "los melocotones de Aragón" que pregonan en ocasiones no son de la fértil región que riega el Ebro; ni "las fresas de Aranjuez" que nos encarecen comercialmente tienen nada que ver con este rico postre de la ciudad de los bellos jardines que fueron reales; ni "los higos de Fraga" son de esta industriosa villa oscense; ni "la miel de la Alcarria" es elaborada toda por las abejas de Guadalajara, como proclaman los vendedores del barrilito y la blusa a cuadros? Pero no, no es esto. Voy más allá.

CARROS MATRICULADOS EN VILLACONEJOS

Hace unos días cayó en mi mano un libro titulado "El turismo en la

provincia de Madrid", fechado con edición del año 1928. En esta guía, página 342, se dice textualmente, hablando de Villaconejos:

"Aunque gozan de fama los melones de este pueblo, resulta que en su término municipal no se cría ninguno de estos frutos. Lo que sucede es que la mayor parte de sus vecinos tienen, arrendadas o en propiedad, tierras en las vegas de Colmenar, Chinchón y Aranjuez, donde se cultivan grandes extensiones de melonar, cuyos productos exportan con carros matriculados en Villaconejos, haciéndolos pasar como de este pueblo."

En verdad, queridos lectores, que yo no he intentado desplazar a Villaconejos para saber ciertamente qué hay sobre este asunto en la actualidad. Si el problema de esta falsa fama es o no derivado y consecuencia de este detalle de la contribución de los carros. (¡Leyeron tantos ya esas matrículas numeradas, colocadas en placa, en lugar visible, que destacaban en mayúsculas el nombre de Villaconejos!) Si a ello hubiese lugar para no dejar mal parada la verdad, me desplazaría con gusto a esta pequeña villa matritense. Con el mismo gusto, ciertamente, con que degusto hoy por hoy los "melones de Villaconejos", importándome un comino la auténtica naturaleza de los mismos. Pues en el ánimo de todos está que es la calidad de los acortezados frutos lo que interesa a la hora de comerlos, y no el lugar, justamente localizado, de donde puedan ser.

Ahora bien, dada la nimiedad del tema, se encarece la abstención de la controversia. (¡Y además de verdad!) "¡Melones de Villaconejos! ¡Melones de Villaconejos!"... Sean dulces, sabrosos, finos, buenos, en fin, y denlos si quieren por naturales de "Villaconejos". No por eso perderán exquisitez, ni los huertanos de Villaconejos habrán de sufrir mengua en su espléndida industria si realmente los ricos frutos de que hablamos fueran cosechados en este simpático pueblo de la provincia de Madrid.

José ALTABELLA

Cincuenta y cuatro años de deporte, vencidos por un mercado

La Gimnástica, vivero de artistas circenses: LOS PETERS, RAMPER, EL TRIO RUBIANS, LOS CUATRO IRIS

YA en el año del comienzo de la primera guerra mundial, la Gimnástica Española tenía consolidada su fama de primerísima Sociedad deportiva de nuestro país.

Pero acaso sea en 1914 cuan-

ASES CIRCENSES DEL 14

—Piter, ¿quiere decirnos quiénes "andaban" por la Gimnástica en esta época?

Piter abre su sonrisa fuerte. Y sin esforzar la memoria, habla:

venta el actual Alcázar. Cuando en el histórico local actuaban la Raquel, Salud Ruiz, Olimpia D'Avigni, el "Trío Lara", Pastora Imperio...

CAMINO DEL TRIUNFO

—Piter, ¿y cómo surgieron a la pista tantos valores?

—Los cafés Colonial y de la Paz, instalado éste en la calle de Carretas, constituían verdaderas lonjas de contratación. Allí iban los profesionales a buscar discípulos entre la muchachada de la Gimnástica. Pero sobre todo, donde surgían contratos era en el estiercol.

—¿Cómo?

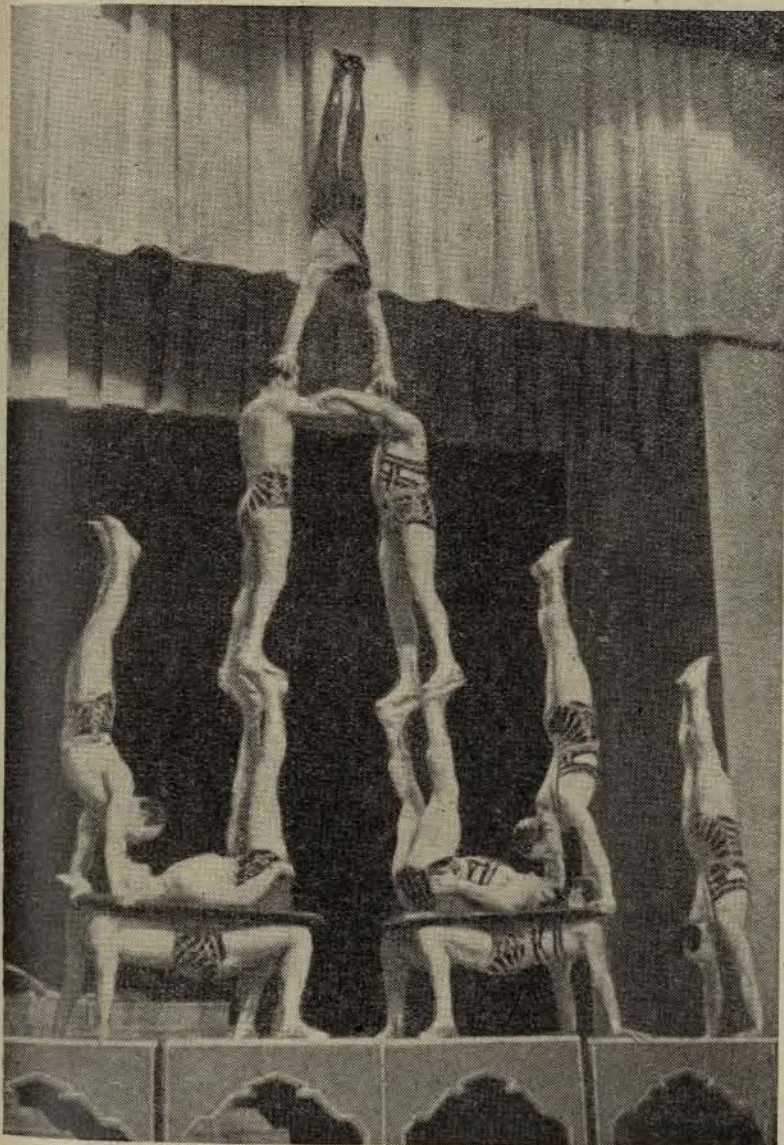
—Sí, señor. En los estercoleiros de la Casa de Labor y Casa de Vacas del Retiro. Aquello era la más mullida alfombra que soñarse pueda. Allí surgieron todos los saltos y acrobacias imaginables.

—¿Quedarían después de cada entrenamiento como para cogerlos con pinzas?

—Calcule. Y un día, a mí, ni así. Fué una tarde que había llovido con exceso. Chaparrada de verano. Al lanzarme, con impulso de mi compañero, a dar mi salto mortal de una vuelta, me



La Kremolina y Darras, uno de los más formidables tríos de saltadores de la Edad de Oro del circo, lucieron asimismo su original traje de "toreadores" en un festival de la Gimnástica.



Circo de ayer, de hoy, de siempre. Los muchachos que se hicieron atletas en la Gimnástica y en el estiercol, forjan sorprendentes números de acrobacia y belleza.

do esta fama cristaliza más sólidamente. La "Sociedad", como por antonomasia se la titulaba, llegó a superar la cifra de mil asociados. Lo que en sí ya constituía un esfuerzo y una marca excepcional.

De los jóvenes que hacen deporte durante estos años de la primera Gran Guerra habían de salir formidables figuras circenses. Que en jornadas espectaculares lograrían dar al circo todo el esplendor necesario. Entre ellas Piter, que había de crear con su íntimo amigo la originalísima pareja "Los Píters", aplaudida por sus maravillosos ejercicios y su gracia original en todas las pistas del Mundo.

Piter representa y comprendía una época de apoteosis de la Gimnástica. Por eso hoy le hemos localizado. El "viejo" artista circense está, ¿cómo no!, en el circo. Como uno de los rectores máximos.

—¡Oh! Mucha gente, mucha. Por ejemplo, el "Trío Rubiáns", equilibristas olímpicos; los "Cuatro Iris" y los "Garmant", olímpicos también; "Felito", el originalísimo cómico; "Novoa", internacional en anillas, que era en ellas profesor de clase en la Sociedad; llegó a constituir el "Trío Novoa", formado por él, el atleta Guzmán, capaz de levantar 14 kilos más de su peso, y Blanco.

Como Piter calla, meditativo, le instamos:

—¿Y alguien más?

—Sí, muchos más. Pero, claro, hace de esto treinta años, y la memoria... Pero ponga, ponga: en aquella época comenzaba Rámpen y triunfaba Fernando Fagoaga en paralelas y levantamiento de pesos. Y en cuanto a fútbol, ya destacaban Carruana, los hermanos Ruiz, Barrena, Pompeyo Sevilla, Zabala. Piense que le hablo de las épocas del Triánón, situado donde se le-



Prototipo del circo: el domador de leones. La más bella y clásica estampa: casaca policromada, ceñido pantalón, fusta, bigotes y audaz perilla. Las fieras no podrían menos de respetar al domador.



Los Andreu, la gran atracción circense en Alemania, surgieron también al lado de los otros grandes artistas españoles, bajo la acogedora sombra de la Gimnástica.

pasé de la "raya" y me metí de cabeza en el estiercol blando. Tardaron en sacarme un cuarto de hora. Pero, en fin, además de los que he citado del estiercol, salieron contratados los "Ina", los "Graco"; indiscutiblemente, éstos los mejores saltadores del Mundo; los hermanos Hernández, supremos trapeceistas; Ovidio, el más rápido saltarín que pisó las pistas de Europa.

—De natación, Piter, ¿hacía algo la Gimnástica?

—Sí, y con mucha fe, en el Niágara, la única piscina que había entonces en Madrid. Pero a costa de muchos esfuerzos.

—¿No tenía apoyo oficial la Sociedad?

—Sí; en 1915 se nos concedió el título de Real. Fué apoteósico el festival que con este motivo organizamos en el Gran Teatro. Actuamos todos los deportistas de la vieja entidad.

LUEGO DICEN QUE EL CIRCO ES CARO...

—¿En aquella vida intensa de deporte, era común el accidente?

—Sí; harto frecuente. Eran juventud y ansias de triunfo los que marcaban rumbos a los muchachos. Y así Feliciano Población, "as" del volteo, al saltar sobre los hombros de Paco Mo-

ra tropezó en el techo de la sala de la Gimnástica y se mató. Y también Cascales, uno de los mejores valores en lucha grecorromana, quedó muerto, a causa de un esfuerzo bárbaro, sobre la colchoneta... En fin, y para qué contar más. La Gimnástica también tiene su gloriosa lista de caídos.

EL CORRER DE LOS AÑOS

—¿Cuáles fueron los rumbos de la Sociedad después de la guerra, Piter?

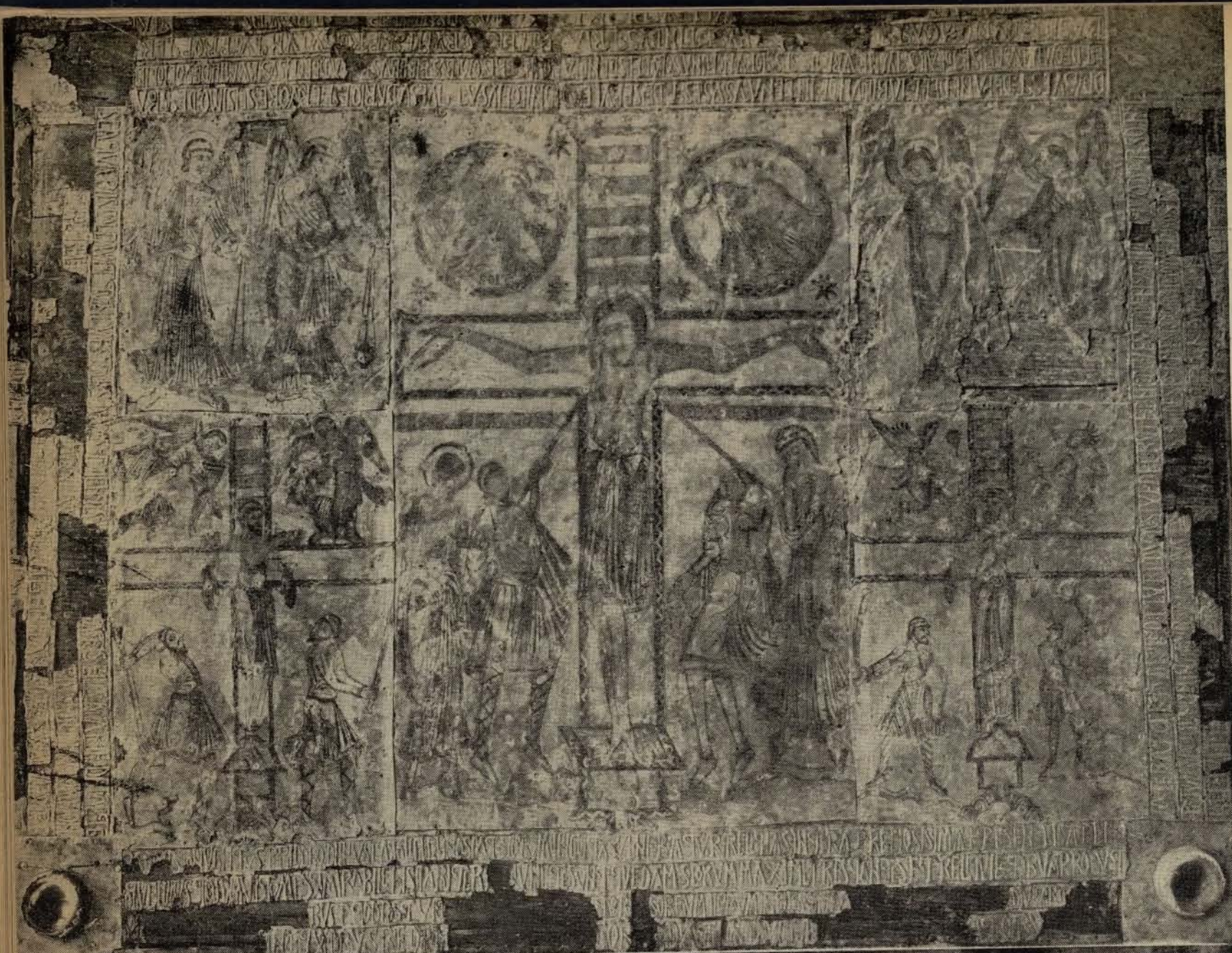
—Los recuerda todo el mundo. El predominio del fútbol. El éxito de nuestro equipo en este deporte; la época de Serrano, los Goiburu... Nuestra camiseta blanquinegra. Época última con el Madrid, el Atlético, el Racing y la Unión Sporting. Campo de Diego de León... Y después el declive, las desavenencias en la Sociedad, culminada hoy en la actual crisis, que pone en trance de muerte a nuestra vieja Sociedad.

—¿Piensa que resurgirá? Ahora cobra emoción y firmeza la voz de Piter:

—Resurgirá. Y pronto. Porque Madrid necesita de ella, y porque tiene mucha historia, y porque los viejos, con ímpetu juveniles, estamos decididos a hacerla renacer.

Julio CASTILLA

TAJO 7



LA CAMARA SANTA, sagrario de nuestras más veneradas reliquias

El marxismo la destruyó en 1934 y hoy la consagra el fervor religioso español que la edificó

Fuè hace dos semanas, precisamente. Me encontraba yo pasando unos días de descanso en la tranquila y señorial ciudad de Oviedo, cuando supe que la Cámara Santa estaba siendo reconstruida. Como conocía su estado de derrumbamiento y ruina total a que había llevado la dinamita marxista en aquel ensayo de crimen y destrucción que fuè la revolución roja de 1934 en Asturias, me admiré que tan rápidamente hubiera sido reedificada. Y fui a ver la maravilla.

EN LA CATEDRAL

Atravesé las amplias naves de la catedral, y después de pasar unos corredores llegué al claustro. Allí, primera sorpresa: el hermoso claustro de San Salvador también había sido reconstruido íntegramente. Sobre mi cabeza, la alta bóveda, cruzada diagonalmente por nervaduras, dejaba adivinar la mano de obra reciente por el color blanquecino de la piedra, en contraste con los muros, patinados por el tiempo.

Necesitaba yo de un guía idóneo que me explicase minuciosamente cómo se había llevado a cabo aquella obra prodigiosa, y así se lo pedí al escultor don Víctor Hevia, uno de los principales artífices de la paciente reconstrucción. Bajo la dirección del arquitecto Menéndez Pidal, este artista se entregó plenamente, durante seis años, a la tarea de reconstruir la Cámara Santa, cuya resurrección puede considerarse obra personal. Se encontraba Hevia trabajando junto al claustro en una monumental estatua de Alfonso el Casto, con destino a los jardines del mismo claustro, contiguos a la catedral.

Mientras nos dirigíamos a la Cámara Santa, adosada a una de las paredes del claustro, le pregunté:

—¿Cuándo comenzaron las obras de reconstrucción?

—Inmediatamente después de pacificado Oviedo; en octubre del 34 comenzamos la tarea previa: se pieza por pieza del informe montón de escombros que eran la Cámara y la de Santa Leocadia y se clasifican. Nuestra Guerra de Liberación, con el asalto a la ciudad y el sañudo bombardeo artillero a nuestra preciada joya catedralicia, abrió un paréntesis en nuestros trabajos. En los últimos días de 1937 comenzamos a edificar de nuevo la Cámara Santa, cuya tarea ha durado ininterrumpidamente hasta hoy.

—¿Y cuáles han sido las mayores dificultades en la empresa?

—La de respetar y salvar en todo lo posible su antigua fábrica. Había que colocar cada una de las piezas, por minúscula que fuese, en el lugar que ocupaba antes de la destrucción. Y solamente en el caso de que faltase alguna podíamos suplirla. Crear algo que hubiera sido más fácil construir de nuevo la Cámara.

TODO ESTA IGUAL

Habíamos llegado a la Cámara Santa. El bello pórtico ha sido cuidadosamente restaurado. El frontón que se creyó de mármol—explica Hevia—se ha descubierto que era de piedra; se cubrió con una hábil capa de pintura. Penetramos en la Cámara. Nos hallamos en lo que durante siglos ha sido el "sancta sanctorum" de nuestras más veneradas reliquias. Aun está montado el andamiaje, pues se han en estos momentos algunos toques al techo del camarín. Huele aún a pintura fresca, con la que se ha dado a las paredes su color de hueso primitivo.

Allí están, indolentes, el delicado "Apostolado", grupo estatuario de apóstoles que, en su conjunto, sirve de base a los bellos arcos; la finura de los capiteles, con escenas heroicas y escatológicas, trabajadas finamente por los artistas medievales, que superó aquí, según algunos, la obra de Mateo; también está el "Calvario", de patetismo insuperable en el mundo del arte; y el "Cristo yacente", que logra el efecto emotivo de un sobrececeo e impresión, pese a la ausencia de las preciadas reliquias que durante siglos han hecho de él sagrario de recuerdos piadosos y museo exótico de la historia heroica de la Iglesia. Me asalta el temor por la suerte que puede correr las venerandas reliquias, y pregunto:

—¿Se conservan en la Cámara Santa, la Cruz de los Angeles y de la Victoria y tantas joyas del arte que aquí se veneraban?

—Milagrosamente, sin sufrir gran deterioro, entre los escombros. El Arca Santa, por sus cuatro costados, la llevó el señor Gómez Moreno en 1934, para su restauración, y allí se ha conservado hasta hace poco, que se trasladó nuevamente a Oviedo. El Arca Santa y todas las reliquias quedaron en idéntico lugar al que ocupaban antes del catolicismo.

FINAL

Visitamos, finalmente, la Cámara de Santa Leocadia, que en la penumbra aún conserva su aspecto primitivo, refugio espiritual de los primeros cristianos. Nada ha perdido de su valor artístico. Gracias a la abnegación y desvelos de estos hombres, cuyos trabajos han estado inspirados en una profunda fe religiosa, como la de los artífices primitivos, y un desinterés completo para todo lo que no sea el servicio de la Patria, y de Oviedo de rechazo, estas piedras conservan una sencillez de su prístino arte. Y en estos días en que el solar germánico de Alfonso II el Casto, el Rey Caudillo, la consagración de la Cámara Santa, es el valor de un símbolo en nuestra España, recordada por la española. Es una señera obra de arte que vuelve al rico acervo nacional. Es un grandioso impulso que informó en otro tiempo nuestras grandes empresas: la fe indeclinable para el servicio de Dios y de los más altos deberes de la Patria.

J. BENITEZ LUMBRERAS



AUTOR Y ACTOR EN UNA SOLA PIEZA

RICARDO ALPUENTE,

a quien envidian los actores porque no necesita estudiar sus papeles

EN el nervosismo de última hora, con las candilejas encendidas, suena la voz de "¡Arriba el telón!". Ricardo Alpuente, sombrero ancho, chaquetilla corta, hace maravillosamente la primera escena de "Los vejestorios" con Pilarín Ruste. Desde el año 32, fecha en que embarcó rumbo a América, no había vuelto a actuar Ricardo Alpuente en Madrid. Y ahora, al presentarse en



Ricardo Alpuente.

el teatro Alcázar, a mediados del verano, se ha dado a conocer en su doble personalidad: como actor y como autor; y en ambas prácticas artísticas ha sido justa y merecidamente alabado por público y crítica. A pesar de su juventud, pues sólo cuenta veintiocho años, Ricardo Alpuente ha demostrado que no es promesa futura, sino realidad, fruta en sazón, y que se halla capacitado para emprender las más arduas empresas.

La escena termina, y suenan los primeros aplausos de la tarde. ¿A quién aplauden? ¿Al autor o al actor? He aquí una incógnita difícil de resolver, y cuya apreciación siempre será subjetiva de cada cual. ¿Y bajo qué condición recoge Alpuente estos aplausos? Otra incógnita; pero ésta esperamos que nos la resuelva en el curso de la conversación el propio interesado, que al salir de escena nos ha hecho pasar a su camerino.

—Desde los doce años—nos dice, contestando a nuestras preguntas—trabajé como actor. Empecé en la compañía de mi padre, y a los diez y seis era ya galán. Pero donde verdaderamente me formé fue en América. No en balde he estado ocho años sin dejar de actuar ni un solo día.

—¿Siempre con la compañía de su padre?

—No. También estuve con María Palou, y últimamente con la compañía mejicana de María Montoya, como primer actor. Aprovechando mi estancia en Mé-

jico filmé dos películas, que no tardarán en venir a España, porque se hicieron en la misma época de "Ora Ponciano", "Allá en el Rancho Grande" y "Al son de la marimba". Se titulan "Camión de ayer" y "Nobleza ranchera".

—¿Y cómo y dónde surgió en usted el autor?

—También en América, aunque en realidad llevaba dentro ya la afición. Allí empecé publicando algunos artículos sobre arte y teatro, porque las comedias me daban miedo todavía; me parecían demasiado difíciles a mis facultades. Y así continué una temporada, durante la que me premiaron en el "Diario de la Marina", de la Habana, un artículo, titulado "Yo soy España". Por fin me decidí a escribir teatro, haciendo "De fuera vendrá", comedia que, estrenada inmediatamente con mucho éxito, me dió ánimos para perseverar en el género más difícil de la literatura.

—¿Por qué labor siente usted más cariño, por la de autor o por la de actor?

—Halaga más la de autor, al menos a mí, aunque el éxito artístico no se perciba en forma claramente manifiesta más que la noche del estreno.

—¿...?

—Cuando recojo los aplausos del público me sitúo siempre como autor y como actor; quizá por no querer hacer de menos a uno u otro...

—¿Qué opina del teatro en el momento actual?

—En mi opinión, el teatro español vive hoy su mejor época; claro está que debido, en parte, a la carencia de películas extranjeras. Personalmente soy un admirador del teatro de los Quinteros.

—¿...?

—Cuando termine aquí la temporada iré a Zaragoza unos días y allí estrenaré "Isikari", estilo de alta comedia, que se aparta un poco de la trayectoria que hasta ahora he seguido en "Paréntesis" y en "Los vejestorios". Y con esa comedia me presentaré más tarde en el Infanta Beatriz, donde haré toda la temporada de invierno.

Un timbre repiquetea cercano. Es la tercer llamada. Acompañamos a Ricardo Alpuente al escenario.

—¿Algo más?—preguntamos.

—Nada. Bueno, sí... Quisiera decir algo..., pero no sé... Bueno—termina—; diga usted que todos los actores me tienen mucha envidia.

—¿Y por qué es eso?

—¡Porque no tengo que estudiar los papeles!

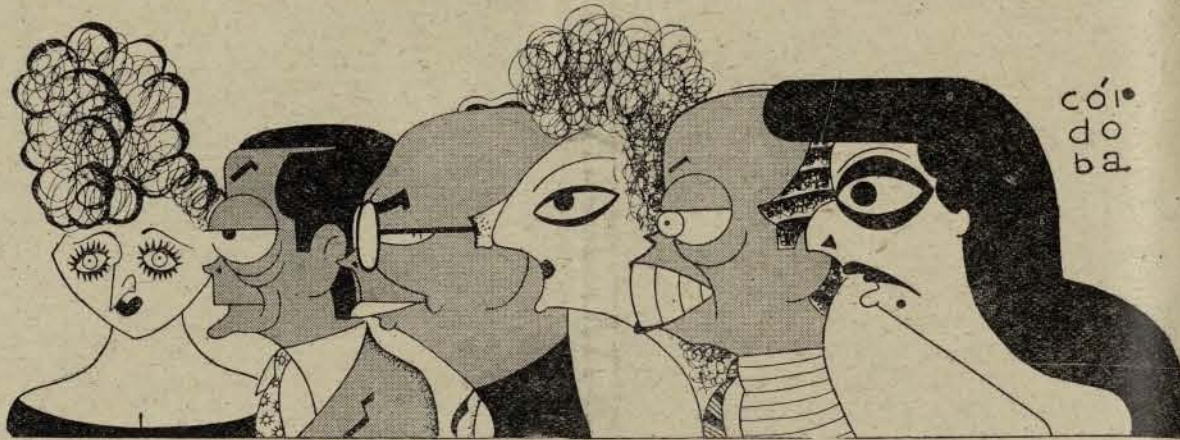
Y con un gesto simpático, sonriente y picaresco, se da un papirotazo en el sombrero cordobés y se introduce en escena, desde donde recogerá al final del acto los aplausos del público.

¿Como autor o como actor? La incógnita sigue en pie.



Ricardo Alpuente con nuestro colaborador J. de Diego.

¿CÓMO FUÉ SU PRIMERA CARTA DE AMOR?



Milagritos P. de León, Jardiel Poncela, K-Hito, Pilar Soler, Herreros y Celia Gámez, vistos por Córdoba.

La primera carta de amor, como toda cosa primera que nos sucede en la vida—Primera Comunión, puesta de largo—, deja en nuestro espíritu un recuerdo imborrable. Coincide, por regla general, con el primer aleteo de juventud, en esa edad incierta, comienzo de la pubertad, en que ya hemos dejado de ser niños y todavía no somos hombres; es el momento que alguien llamó "edad del pavo".

—¿Hay que ver!—dicen los amigos de la mamá de la niña—. ¿Cómo se ha puesto de grande Fulanita! Ya es casi una mujer.

Y la niña, que ha dejado de serlo, como ruborosa de que descubran lo que ella tanto anheló, se pone muy colorada y, tropezando con los muebles que encuentra a su paso incierto, corre a ocultar su vergüenza en el último rincón de la casa.

Si, por el contrario, es un chico a quien se lo dicen, reirá halagado y presuntuoso, estirándose mucho, pasándose la mano por el mentón salpicado de cortaduras a fuerza de afeitarse el escaso bozo, y si su madre no está delante, se fumará un pitillo aun a costa de marearse, se tragará el humo y, aunque se le duerma y le torture, mantendrá una pierna cruzada sobre la otra...

Esta es la "edad del pavo", de la primera carta de amor. Menganita nos gusta una barbaridad; la amamos con locura; por una mirada suya daríamos un brazo, y soñamos todas las noches con rescatarla de una feroz banda de ladrones y de morir a sus plantas, después de haberla dejado sana y salva en su domicilio, murmurando la palabra clave: "Te amo".

¿Cómo fué su primera carta de amor?... ¿Cursi?... ¿A pasionada?... Piense usted en ella un momento. Quizá guarde un borrador entre viejos, íntimos papeles, con la misma ternura que escondemos en las áridas páginas de un libro de Matemáticas la primera flor que nos puso "ella" en el ojal de la solapa... No le dé vergüenza. Ya sabemos que a la edad en que se escriben se hacen muchas tonterías, pero son tonterías que todo el mundo comete. Por eso no tiene importancia. Y, si no, vea usted la contestación que a la pregunta dan las siguientes personalidades de las Letras y Artes españolas.

K-HITO

Mi primera carta de amor estaba escrita en el reverso de un problema insoluble de álgebra, y decía así:

"Señorita Guadalupe Montánchez.—En plaza.

Distinguida señorita: Yo soy el del sombrero verde de los cinco que le seguimos ayer hasta Vicálvaro. ¿Sería usted capaz de amarme tiernamente? Espero la respuesta de su bondadoso corazón, mañana, a las tres de la tarde, en el bar de debajo de su casa.

Con mucha inquietud, RICARDO GARCÍA."

Cuando llegué al bar, media hora antes de la cita, un camarero me entregó la siguiente misiva:

"Por hallarse indispuerta mi hija, vendré yo al bar a las tres en punto. Espéreme.—RUFINO MONTANCHEZ."

Pero yo tenía mucha prisa...

CELIA GAMEZ

¿Qué cómo fué mi primera carta de amor? ¡Oh, era yo tan pequeña cuando la escribí! Como que aún no sabía escribir—calculé si sería pequeña—, y para poder contestar a mi "amado" la fogosa carta que me había dirigido me fui al quiosco donde acostumbraba a comprar el "TBO" y por 0,15 me dieron un folleto con más de treinta misivas de amor y así solucioné el problema.

PILAR SOLER

Mi primera carta de amor, por causas ajenas a mi voluntad, no llegué a terminarla. Pero recuerdo que fué en contestación a la siguiente:

"Mi queridísima Pilarín de mi alma: Ya sé que tu mamá no te deja salir a jugar conmigo a la calle, desde que se ha enterado que el domingo te llevé al Retiro a montar en "bote". ¿Quién ha sido el "soplón" que se lo ha dicho? Pero, de todas maneras, te quiero igual que antes, a pesar de tu mamá y todo, y como no puedo vivir más tiempo sin ver-

te, he pensado en hacer esta tarde novillos y no ir a la academia para verte pasar con tu muchacha cuando salgas del colegio. Estoy estudiando mucho, pues quiero terminar muy pronto el Bachillerato y así podernos casar en seguida para que nadie tenga que decirnos nada por si te llevo o no a montar en barca al Retiro.

Como no puedo seguir estudiando sin verte y sin que me digas que correspondes a mi amor, me voy ahora misma a la Plaza de Olavide.

¿Cuándo seremos libres?—JAIME."

P. D.—Di a tu mamá, si lo crees prudente, que soy ya todo un hombre, que voy a cumplir los quince años en septiembre y, además, que soy muy formal."

MILAGRITOS PEREZ DE LEON

¿Mi primera carta de amor?... Tendrá usted que preguntármelo otro año, por si acaso. Hasta ahora no me he atrevido a contestar a ninguna de las que recibo a diario declarándoseme, por si ponía alguna falta de ortografía y me tomaban el pelo. Y conste que lo he intentado muchas veces, pero la Gramática y mi padre me han dado un miedo horroroso...

JARDIEL PONCELA

La verdad es que yo no recuerdo haber escrito nunca ninguna carta de amor. Desde muy jovencito, cuando una muchacha me gustaba me iba derecho a ella y se lo decía con el mayor calor posible. En general, ellas contestaban: "Lo pensaré". Y entonces yo lo pensaba también, y muchas veces, después de pensarlo, me arrepentía y ya no volvía a enterarme de lo que ella había resuelto al pensarlo. Sin embargo, quiero recordar que muy joven, creo que en el verano de 1917, es decir, a los quince años de edad, me declaré a una chica con unos "versos". Voy a ver si recuerdo los versos...

Bueno, no los recuerdo enteros. Pero copiaré lo que recuerdo de ellos, que eran catorce, dispuestos en forma de soneto. Lo que recuerdo, decía así:

"Tu rostro que... hermosa mía, y me habla... al corazón, es como... el alma... la razón y no me... sin embargo... que [decía.

No... si te vas... enfriá la misma... de... que no... de- [sazón

y... después... de la... diapasón tristeza... de la vida... y alegría. No te valdrá... la paz... puente de la... satisfacción... yo... feroz y... no puede... de ti... la vida; pero... no te amaré... pero... [atroz

y tu vida y la mía... largamente dice que ni yo ni tú... decida."

Es una lástima que, por lo que recuerdo, no se pueda deducir exactamente lo que decían los versos.

HERREROS

Tenía yo, cuando escribí mi primera carta de amor, esos años que nadie sabe cuántos son al cuando se tienen... Era un niño modesto y bueno, que cursaba con gran aplicación el primero de Bachillerato con el plan del ministro Sagasta.

Evelina, con quien me encontraba todos los días en su casa, pues su hermano era mi mejor amigo, se hallaba recostada en el amplio ventanal por el que se recortaba la silueta del Madrid ochocentista. Yo admiraba sus cabellos rubios, que nimbaban un rayo de sol.

—¡Evelina!—balbucí.

Ella volvió la cabeza y sus cabellos, negros como la endrina, brillaron bajo el reflejo de la luna. Intenté hablar, ella se me acercó, y, al sentir el perfume de sus suaves cabellos aleonados de pelirroja, no pude proferir ni una sola palabra. Corrí como lo reco a mi casa, y, febril por el recuerdo de sus cabellos plateados, escribí sobre la mesilla de noche:

"Evelina de mi alma, la de los cabellos verdes..."

Juan DE DIEGO

CINE

Un día de CLARK GABLE

TODAS las mañanas, a las siete y cincuenta minutos, el lugar más tranquilo en el Sur de California son las habitaciones del hotel donde vive Clark Gable. El continuo tic-tac del reloj es lo único que rompe el silencio sepulcral que allí reina.

Un minuto más tarde, sin embargo, todo es diferente. Comienza a repiquetear el despertador y se oyen golpes en la puerta. Es un criado, que tiene orden de llamar a esa hora a Gable, pues éste oye el despertador y sigue durmiendo tranquilamente. ¡Es tan agradable dormir la mañana! Pero el fiel criado no le deja, cumpliendo con su obligación, en medio de las protestas del actor.

Clark se levanta refunfuñando, y antes de tomar el desayuno hace ejercicios frente a una ventana abierta de par en par y luego se da una ducha fría.

Así empieza un nuevo día para el popular astro cuando no participa en alguna película.

Si por casualidad Robert Taylor está libre, no tarda en llegar para irse de cacería con su colega.

Generalmente Clark y Bob van al Valle de San Fernando, separado de Los Angeles por las montañas de Santa Mónica, y donde abunda la caza. Allí pasan el día, regresando ya bien entrada la noche.

Si Taylor tiene que trabajar, entonces Clark se va al campo de deportes de Bel-Air a jugar tenis o "golf", o bien emprende viaje al campo de tiro al blanco que hay en el valle de Burbank, donde suele pasar algunas horas practicando su puntería.

Cuando Gable participa en alguna producción, todo es diferente, excepto las protestas por las mañanas para no dejar el mullido lecho, y que se levanta a las siete en vez de las ocho. Después de los consabidos ejercicios, la ducha y el desayuno, Clark sale para los Estudios, donde tiene que estar sometido por espacio de media hora al tormento del maquillaje, y en seguida al escenario. En contra de lo que se imagina la mayor parte de la gente, los artistas de la pantalla trabajan duro. Además, la labor resulta agotadora, por el calor que producen los potentes reflectores. El trabajo termina generalmente a las seis, y a esa hora los artistas van a ver los "rushes" de las escenas filmadas el día anterior, y luego quedan en libertad para irse a casita. Después de la cena Gable dedica, por regla general, un par de horas a repasar sus escenas del día siguiente, y en seguida se acuesta, para que no le resulte más molesto de la cuenta el repiqueteo del despertador.

Esto no quiere decir que el actor jamás asista a los distintos actos nocturnos en que suele reunirse la gente del oficio, tales como banquetes de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas, estrenos de películas y fiestas en casa de algún amigo.

En todas esas ocasiones las "estrellas" se ven acosadas por los cazadores de autógrafos; pero Gable accede siempre gustoso por tratarse de admiradores entusiastas, de quienes ha dicho Lionel Barrymore: "Cuando no se interesen más por nosotros es hora de ir preparando las maletas".



Ruth Hussey = LAS MUJERES FATALES

DESDE que Myrna Loy dejó de ser el terror de las mujeres casadas—en el cine, naturalmente—para convertirse en respetable esposa, las vampiras no han tenido mucha suerte que digamos. Mas, al parecer, la crisis ha terminado para ellas, y empiezan nuevamente a dar señales de vida. Tras una prolongada ausencia, las sirenas invaden otra vez la pantalla.

De Viena llegó a Hollywood Tilly Losch, nueva vampira del cine. Esta sirena pelirroja logró quitar a Luise Rainer el afecto de su esposo en la nueva producción "Madre tierra".

Valiéndose de lánguidas miradas de sus bellísimos ojos verdes y de sonrisas seductoras, Tilly hizo que Paul Muni olvidara temporalmente a su fiel esposa en la pantalla, y después de haberlo conseguido, hechizó también a un hijo de él.

Aunque miss Losch es la más exótica de las sirenas, tiene una formidable rival en la morena Marla Shelton. Marla se desenvuelve con toda la habilidad de una veterana sazonada.

También cuenta la pantalla con otra sirena peligrosa, Benita Hume, cuya técnica es la más ingeniosa de todas. Con aparente inocen-

cia, miss Hume logra introducirse astutamente, bajo la máscara de una simpatía irresistible.

La seducción en la pantalla no es patrimonio exclusivo de las morenas, pues también las rubias tienen buena representación en el grupo de las sirenas. Esther Muir es un ejemplo. Con sus enormes ojazos, siempre cuajada de valiosas joyas y vistiendo trajes negros caprichosamente escotados, la linda Esther trata de engatusar a Groucho Marx en la nueva película que los tres famosos hermanos Marx acaban de filmar.

Comparadas con este nuevo grupo de vampiras, las antiguas travesuras de Theda Bara, las maquinaciones de Pola Negri y los ardides de Myrna Loy parecen simplemente juegos infantiles, pues las sirenas de hoy no se detienen ante ningún obstáculo en su afán de conseguir lo que desean.

Ahora acaba de ingresar en el grupo de las "peligrosas" Ruth Hussey. Después de comenzar su carrera artística desempeñando roles de ingenua, Ruth Hussey ha decidido convertirse en mujer seductora. ¡Mucho cuidado! ¡Las sirenas han vuelto a la pantalla!

Los ladrones de escenas

EN general Hollywood no acepta de buena gana a los que se dedican a robar escenas. El ladrón de escenas convencional es un individuo que levanta la voz por encima de los demás artistas, que hace gestos o movimientos exagerados para llamar la atención y que, como se dice en el lenguaje de los Estudios, acapara la cámara.

Los directores no hablan nunca de ellos, y los artistas cambian de conversación en cuanto surge el nombre de uno de ellos. Finalmente, estos individuos tienen que cambiar de actitud si no quieren verse definitivamente desterrados de la cinematografía.

Empero, existen ciertos artistas que a fuerza de talento, o por haberles caído en suerte ciertos papeles, logran dominar una escena y, a veces, una película entera.

Ante estos artistas Hollywood no puede menos que inclinarse.

Uno de los ejemplos más notorios de robo de escena—completamente inconsciente—fue perpetrado por Gary Cooper hace varios años. A pesar de su reconocida timidez, Gary se llevó los mayores honores en "La conquista de Bárbara Worth", en la que Ronald Colman y Vilma Banky interpretaban los principales papeles.

Dicen que la fuerza de la personalidad de Gary Cooper en dicho papel era tan manifiesta que, a pesar de que varias escenas se fotografiaron repetidas veces, no hubo manera de oscurecer su brillante actuación.

Un estudio detenido de la película después de su presentación demostró que una corta escena de Cooper en el dintel de una puerta había bastado para entusiasmar al público. Algún tiempo después obtuvo un éxito semejante en la espectacular producción "Alas", con Clara Bow, Richard Arlen y Charles Buddy Rogers en los principales papeles. Nadie se acuerda del argumento de aquella película, pero son muchas las personas que no han podido olvidar al muchacho tímido que montaba en un aeroplano comiendo una barra de chocolate y momentos después desaparecía para siempre entre los escombros del aparato.

Isabel Jewell, en la película de Myrna Loy y William Powell "Evelyn Prentice", su actuación en el papel de acusada, que describe cómo mató a un hombre, fué tan sensacional, que al terminar el rodaje se comprobó que las escenas de Isabel eran las más emocionantes de la película. No hubo más remedio que recortar varias de estas escenas pa-

ra mantener el prestigio de las "estrellas".

Los artistas dramáticos temen mucho a los cómicos. Estos últimos son mucho más exuberantes y están tan acostumbrados a tomar la iniciativa en sus papeles que con frecuencia eclipsan a las "estrellas". Jack Oakie, que crea una gran parte de las situaciones cómicas de sus películas, acapara frecuentemente el interés, y los directores se ven obligados a vigilarlo de cerca.

Frances Lederer trata en lo posible de no hacer sombra a sus compañeros. Recientemente insistió en que se le asignaran todas las situaciones posibles a Fred Stone y a otros miembros del reparto de "Mi esposa es condesa". Y cuando alguien acusaba a ciertos actores de haberle robado varias escenas, decía: "¿Qué importa? La película resultó divertida, ¿verdad?"

Mae West debutó en la pantalla con una sola escena, relativa-

mente corta, en la película de George Raft "Noche tras noche". A pesar de que llegó a Hollywood precedida de la fama de que gozaba en Broadway, Mae se contentó con un papel insignificante. Pero unas pocas palabras y dos o tres gestos de su exclusiva propiedad bastaron para que el público reconociera en ella a una futura "estrella".

A veces una "estrella" se descuida y acepta tomar parte en una película cuyo reparto contiene un papel de más fuerza que el suyo. Otras veces los productores se equivocan y asignan papeles secundarios a una "estrella". Es muy difícil juzgar la importancia de un papel hasta que ha sido interpretado. El talento de un artista puede transformarlo, o bien un director se entusiasma con él y le da más relieve del que tenía originalmente. El resultado es siempre el mismo: una escena o una película "robada".

La suerte de los actores de la pantalla depende de su garganta

Consejos de WILLIAM POWELL



William Powell.

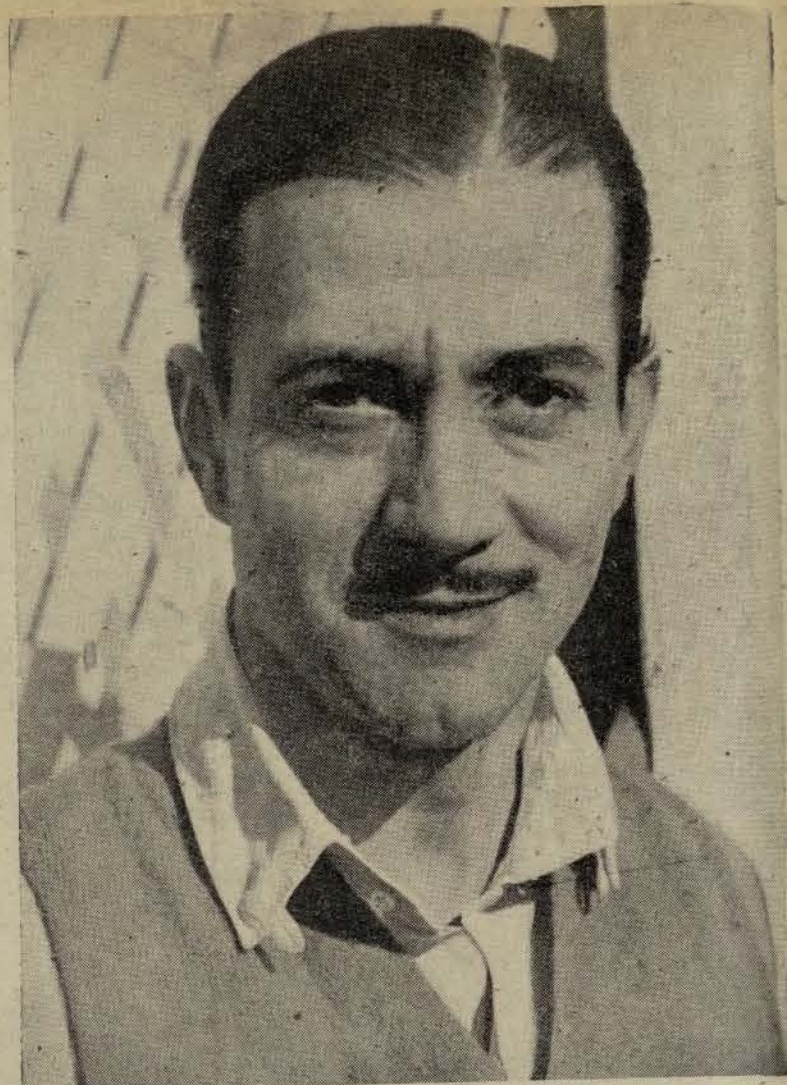
La suerte del actor no depende de sus facciones, sino de su garganta. Así dice William Powell, uno de los más notables artistas de la pantalla.

El consejo que da Powell a

quienes deseen sobresalir en la pantalla es no preocuparse por los rasgos fisonómicos que les haya dado la Naturaleza, puesto que en ningún caso se pueden alterar.

"La voz es el tesoro que se debe cuidar", agrega. "Yo lo sé porque si no hubiera sido por la oportunidad que me presentó la pantalla para sacar provecho de la voz, todavía estaría haciendo papeles de villano, como al principio de mi carrera."

Powell está convencido de que aunque su cara no es del todo repugnante, se queda muy atrás de la de muchos galanes de la pantalla. "Y todos son buenos actores", dice. "Cuando me veo en la pantalla me asalta la sospecha de que la mayoría de los galanes de hoy día son mejores actores que este servidor. Eso sí, yo tuve la suerte de poder educar la voz durante los años que trabajé en la escena, antes de ingresar al cine. Aunque antes aparecí en la pantalla como un grandísimo bribón, soy individuo de carácter inofensivo y bien dispuesto hacia mis semejantes. Cuando pude dejar oír mi voz por medio de la pantalla revelé mi verdadero carácter, y el pú-



LA FICHA BIOGRÁFICA DE ENRIQUE GUITART

NACIO en Barcelona el día 1 de abril de 1909.

Es hijo del gran primer actor del mismo nombre y de la notable actriz Emilia Matas.

Nacido en la vida del teatro, no es de extrañar que, desde muy niño, demostrase una decidida vocación por este arte, hasta el punto de que, cuando tenía doce años, ya dirigía una compañía infantil "amateur". Por deseos de sus padres hizo los estudios del Bachillerato, y a continuación se dedicó por entero al estudio de nuestros clásicos teatrales y autores modernos de la misma especialidad, devorando cuantas lecturas sobre esta materia caían en sus manos.

Fueron sus maestros en la profesión su padre y Enrique Borrás, al lado de los cuales dió sus primeros estudios y definitivos pasos en la carrera artística. Hoy día, Enrique Guitart es el primer actor más joven del teatro español.

Su afición al cine data de la fecha en que vió la primera película, por creer que el cine le brindaba un nuevo medio de expresión artística. Hizo varias películas mudas, entre otras y como protagonista, "El arca del señor Esteve" y "Caramellas". Para el cine sonoro ha trabajado en "El novio de mamá", "El bailarín y el trabajador", "El torero herido", "No quiero... no quiero", "Rápteme usted", "Julietta y Romeo", "Su hermano y él", "Cuarenta y ocho horas" y otras.

Entre otros muchos, han sido sus compañeros de trabajo en la pantalla, Imperio Argentina, Ana María Custodio, María Fernanda Ladrón de Guevara, Antónita Colomé, Blanca de Silos, Miguel Ligeró, etc., etc. Prefiere la interpretación de todos aquellos papeles que requieran un profundo estudio psicológico, que exijan gran escrupulosidad y ponderación.

No tiene predilección por ningún actor determinado y sí por las interpretaciones. Muchas veces, un actor modesto es capaz de hacer maravillosas creaciones.

Ha sido dirigido por Florián Rey, Luis Marquina, Elías, Baños, Castellví y Latorre.

Es un gran deportista, practicando, sobre todo, la pelota vasca, el tenis y la natación.

El carácter de Enrique Guitart es jovial y alegre, aunque cuando está preocupado por algún estreno no lo parece. Es un entusiasta de la lectura y de los grandes viajes. Está soltero. Mide 1,80 metros y pesa 75 kilos. Es moreno, con ojos y cabello negros.

blico me acogió con benevolencia, lo que dió por resultado que me relevaran de aquellos papeles de canalla que siempre me daban en las películas mudas."

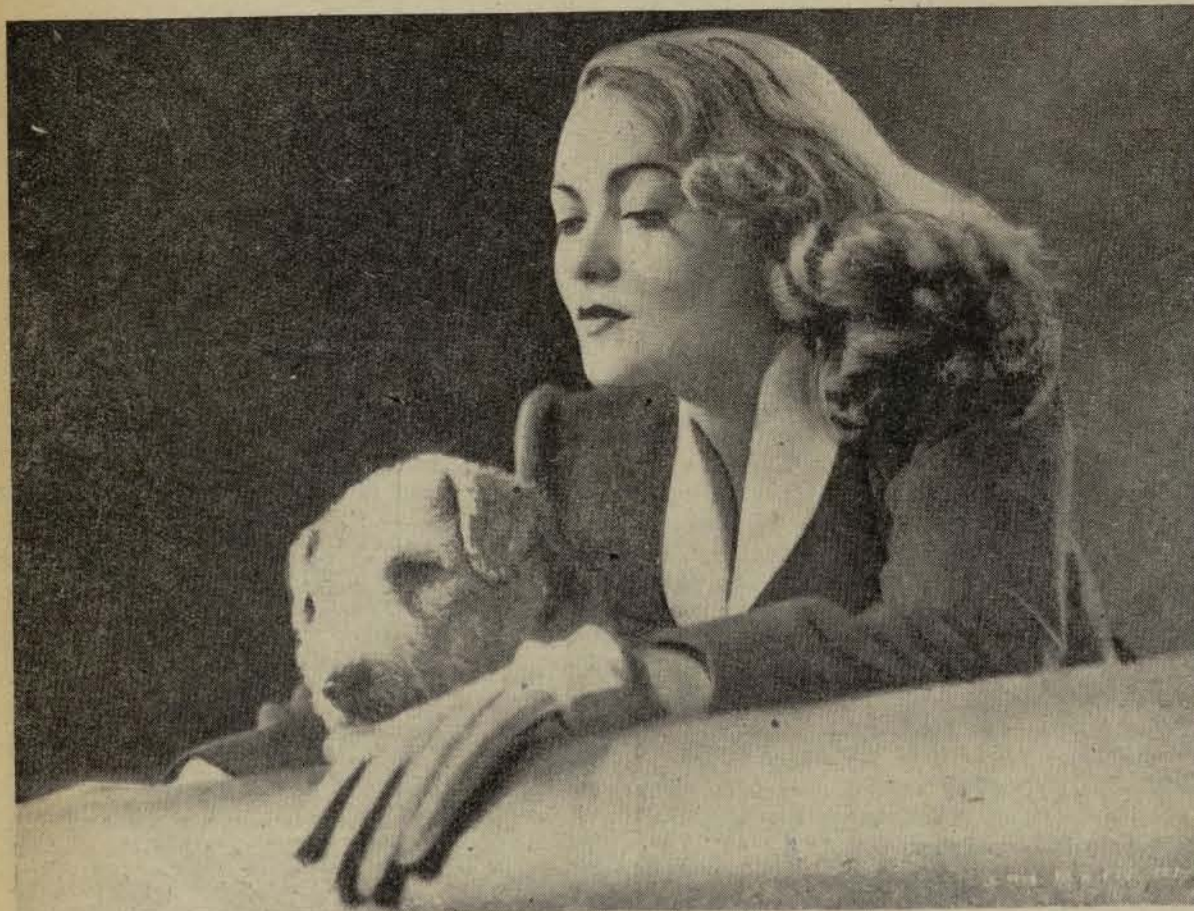
"Dónde y de qué manera pueden los jóvenes educar hoy la voz es, hasta cierto punto, un problema", confiesa Powell.

"En la época que yo estaba bien establecido en el teatro", recuerda el actor, "había muchas Compañías teatrales recorriendo el país de extremo a extremo. Fué la época floreciente del teatro. Cualquiera actor, por mediocre que fuera, conseguía trabajo, afortunadamente para mí, y el que no aprovechaba la ocasión para perfeccionarse en el arte es porque no quería. Aho-

ra, el teatro se ha reducido a unas pocas ciudades importantes y el principiante tiene pocas oportunidades de adquirir práctica en las tablas."

Las escuelas de Declamación enseñan mucho, sobre todo si son buenas, como la que Powell frecuentaba en Nueva York antes de comenzar en las tablas. Las representaciones locales de aficionados son muy útiles, y los teatros de verano, que funcionan desde hace diez años, también constituyen una buena escuela.

Sea cual fuere el método de aprendizaje, la dicción correcta que es a lo que Powell se refiere al hablar de la voz, es la base en que se fundan los demás conocimientos del actor.



Vuelve "La pareja invisible" en otro film titulado "La pareja invisible se divierte". He aquí a Constance Bennett, que aparecerá de nuevo junto a Cary Grant, en una escena de la nueva cinta.

EL SUEÑO DE BUTTERFLY

EN la noche de fin de año de 1899 la artista Rosa Bellini se enamora del músico Henri Peters. Transcurren varios meses de plena felicidad. Un día en que ella va a confesarle que va a ser madre, él se anticipa y le da cuenta de que le han ofrecido un ventajosísimo contrato para América, que supondrá para él toda su carrera artística. Sin embargo, no quiere aceptarlo hasta que ella le dé su aprobación.

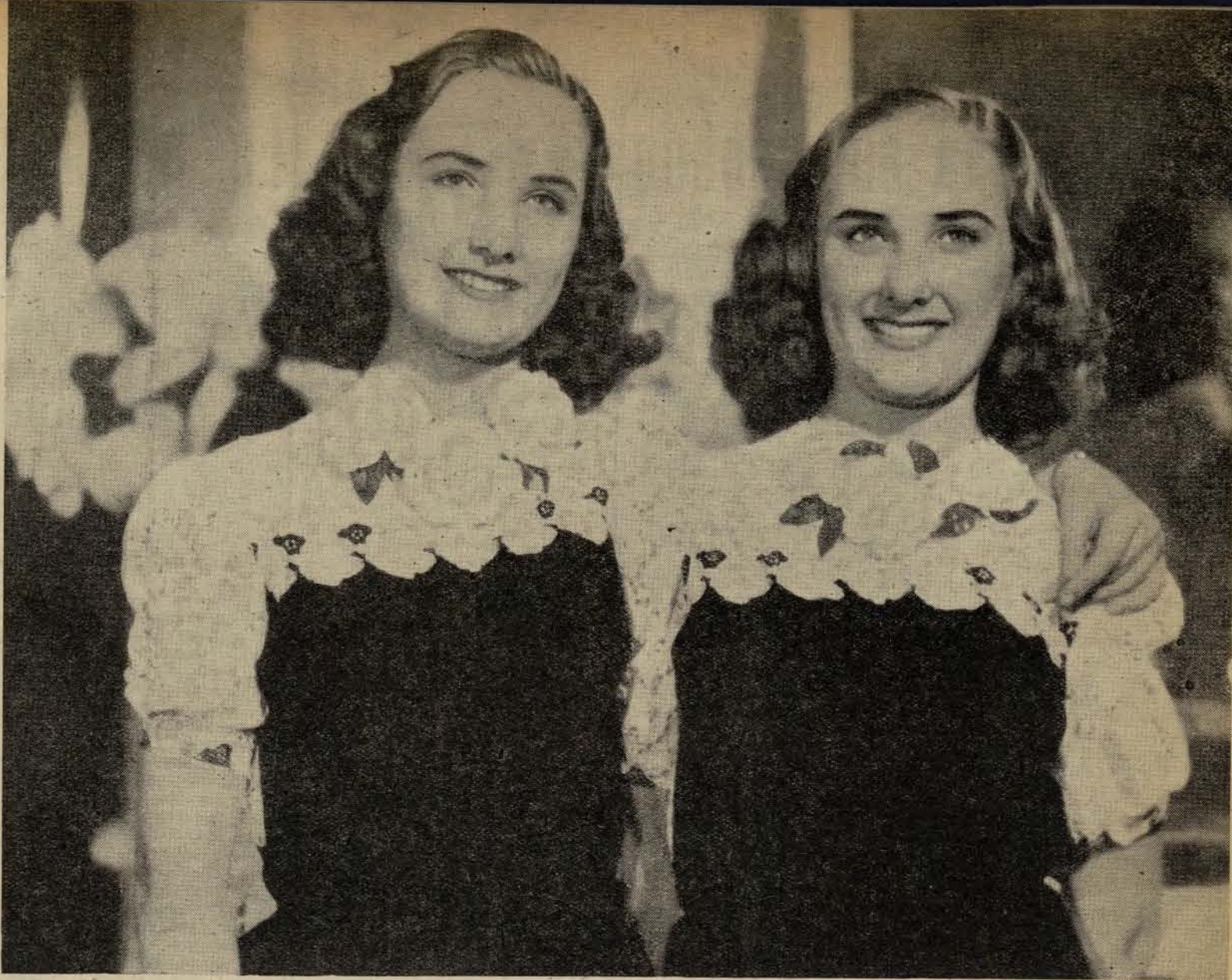
Por no servir de obstáculo en su carrera, Rosa prefiere callar la circunstancia en que se encuentra y le anima a que acepte la ventajosa propuesta que le han hecho. Henri le promete no olvidarla jamás y que en cuanto quede asegurada su posición vendrá a buscarla.

Pasan los meses y los años sin que las cartas de Henri, al principio relativamente frecuentes, lleguen ya a la mujer que espera siempre. El niño fruto de aquellos amores ha crecido, y constantemente pregunta por su padre. Rosa oculta la existencia de aquel niño a todos, temerosa de que pueda llegar a ser un inconveniente para su carrera triunfal. Un buen día se le presenta el secretario del gran compositor Puccini para ofrecerle, en nombre del maestro, que sea ella quien haga en Brescia la protagonista de su ópera "Madame Butterfly", que ya había sido estrenada anteriormente en Milán sin lograr el éxito que la obra merecía. Rosa se hace explicar el argumento, y entonces ve que el caso de la heroína de la misma es igual al suyo. Acepta.

Para el estreno de la ópera han sido invitados la mayoría de los directores de orquesta de los grandes teatros de todo el Mundo; entre los que asisten se encuentra Henri Peters, que a la sazón es director de orquesta en el teatro Metropolitán, de New-York. Cita a Rosa para recordar lo que él cree que ha quedado en una buena amistad, y ella resplandece de júbilo, del que hace partícipe a su hijo. Su amiga Ana, que sabe que Peters ha contraído matrimonio en América, le cuenta la verdad antes de que él comparezca a presencia de Rosa. Cuando él llega, Rosa le recibe con naturalidad, y ve con dolor que él ha olvidado todo lo que ha sido para ella. Al salir él, le sale al encuentro su hijo, que viene a pedirle noticias de su padre; entonces Henri comprende toda la verdad. Besa a su hijo por primera y última vez.

Rosa Bellini tiene un gran éxito personal en la interpretación de la protagonista. Peters y su esposa asisten a la representación, y él ve en el escenario lo que ha sido la vida de aquella mujer que todo lo dió. Su esposa, visiblemente conmovida, le manifiesta sus deseos de ser presentada a Rosa.

En la entrevista de las dos mujeres, Rosa se entera de que Peters es padre de una niña, y cuando en un aparte él le pregunta qué cabe hacer, ella le responde que sus caminos se han separado para siempre. El debe dedicarse a su mujer e hija, y ella continuar sola con su hijo como hizo hasta entonces.



Las Dianas Durbin argentinas son estas dos hermanas gemelas, Silvia y Mirtha Legrand, protagonistas de la película "Soñar no cuesta nada".

¿Cuál es el mejor camino para ser realizador? Los directores no están de acuerdo en sus consejos

CUAL es el mejor camino para llegar a director de películas? A juzgar por las diferencias de opinión de los directores más famosos de Hollywood, es imposible dar una contestación definitiva a esta pregunta.

Para los que pretenden llegar a "estrellas" existen una variedad de caminos. Las Compañías de aficionados, los cuadros dramáticos de las Universidades, las filas de los "extras", son algunos de ellos. Pero para el futuro director no existen oportunidades semejantes.

En otros tiempos el problema se resolvía con más facilidad. Generalmente, el candidato empezaba su carrera en el departamento de utilería, de donde ascendía a segundo ayudante de director, y si tenía habilidad y suerte, acababa por ser director. Pero el advenimiento del sonido introdujo cambios radicales en la industria.

Cecil B. De Mille opina que el departamento de utilería es el más indicado para empezar, pero aconseja que se recorran los de producción y edición, y, si es posible, el de los escritores.

Henry Hathaway, que inició su carrera en el departamento de utilería, dice que si tuviera que volver a empezar procuraría ingresar en el departamento de los escenarios.

Frank Lloyd y Lewis Milestone (para quienes años ha Henry Hathaway actuó de tramoyista) opinan que la edición de las películas ofrece el mejor campo para el aprendiz, y citan el caso de Otho Levering y Stewart Heisler, dos cortadores que recientemente empezaron a dirigir películas.

Otros dicen que las tablas son la mejor escuela para el futuro director. King Vidor y Wesley Ruggles, antiguos actores, figuran en esta categoría, que recientemente aumentó sus filas con la presencia de Elliot Nugent, Lew Ayres y Bert Lytell.

Una canción cada semana LILY MARLENE

I
Cuando al partir
viniste siempre fiel
a decirme adiós
en la puerta del cuartel
te prometí y juré también
soñar, pensar, mi solo bien,
en ti, Lily Marlen;
en ti, Lily Marlen.

II
Surge ante mí
tu rostro encantador
como allí le vi
de un fanal al resplandor.
Tu boca sonríe y dice ¡ven!
mis besos van a ti también,
a ti Lily Marlen;
a ti, Lily Marlen.

III
La vida aquí
acaso perderé;
de cuanto sufrí
ni un recuerdo dejaré,
y cuando lo sepas llorarás,
pero después... sonreirás.
¿A quién, Lily Marlen?
¿A quién, Lily Marlen?

IV
Niebla y sopor
invitan a soñar
y pensando en ti
no quisiera despertar,
y sueño que, aun juntos los dos,
como al partir, te digo ¡Adiós!
Adiós, Lily Marlen;
Lily Marlen, adiós.



"Un disparo de pistola", película basada en la novela de A. Pusckin y realizada bajo la dirección de Renato Castellani.

La nocturna del sábado

por FRANCISCO ZAFRA ARTIGAS
(Director de Pista del Price)

HE de confesar que no soy muy aficionado a la fiesta de toros, aunque tampoco formo en las filas de quienes la combaten. Considero que las corridas de toros son un espectáculo grandioso y bello, capaz de producir en el espectador la fruición sublime del gozo del arte. Así, ni aficionado con pasión, ni enemigo por sistema, voy, atendiendo los deseos de TAJO, a decir unas cuantas cosas sobre el acontecimiento taurino que se celebró el sábado, día 29, en homenaje al notable matador de toros Rafael Gómez ("El Gallo").

Mis juicios, y el lenguaje que para formularlos emplee, no se ajustarán al modo de razonar y de decir que es clásico entre quienes hacen crítica taurina. Haré constar, en primer término, que apenas llegado a la plaza tuve la sensación de que el espectáculo resultaría sin brillo, sin el color fuerte y aplastante que se requiere para que el conjunto plástico que forman toreros y toro se acuse bien y se puedan medir, siquiera sea con el deseo, los grados de valor y majera que el artista pone al enfrentarse con el bruto.

La poca luz en la plaza predisponía nuestro ánimo contra el esplendor de la fiesta. Cumplidos todos los trámites que son costumbre y ley, aparece en el ruedo el primero de los novillos, que debe ser rejoneado por Belmonte.

El gran torero monta un hermoso caballo. La pericia y el valor con que el rejoneador torea, hacen que, en algunos momentos, el grupo formado por él y por el toro adquiriera la más bella forma. Si el sol hubiera alumbrado la estampa, la obra de arte hubiera sido perfecta.

Belmonte consigue, después de vistosas carreras y difíciles recorres, colocar los rejones al novillo. El público premia la labor del artista con una clamorosa ovación.

El segundo toro que rejonea el trianero es más grande que el primero; "de más poder", como creo que dicen los entendidos.

Vestido de sedas y oro,
sobre un caballo alazano,
para alancear un toro...

Ahora Belmonte monta otro caballo. Creo, a juzgar por la confianza con que se acerca al toro, que confía más en las facultades de su nueva montura. Hay momentos de verdadera emoción. Belmonte sabe poner, en el arte de rejonear, aquella emoción que en los días de su triunfo hizo que casi se paralizara la respiración de miles y miles de espectadores. El arte de Belmonte es arte puro, arte que nace no pensando en el público para quien se produce, sino en el gozo íntimo de lograr, improvisando, y por virtud del genio, consecuencias sublimes. Como el novillo no ha muerto de los rejones, el maestro deja el caballo y toma los trastos de matar.

Fué un instante; no puedo describir, con precisión de detalles y términos técnicos, qué es lo que Belmonte hizo delante del toro; pero concretaré mi pensamiento, diciendo que el chispazo del genio ilumina todos sus movimientos y dibuja todas sus modalidades. Más claro: creo que no hace falta entender de toros ni conocer el "argot" de la tauromaquia para gozar plenamente de la emoción, que es tragedia y triunfo a la vez, del arte de torear, viendo a Belmonte. Recordando lo que le vi hacer a Belmonte el sábado se me ocurre pensar que sin él no hubieran podido brillar en el firmamento de la tauromaquia los astros actuales. El es en el arte de torear, y juzgo llevado sólo por mi objetividad y mi emoción, para los actuales grandes toreros, lo que Ticiano fué para el Tintoretto, Veronés, El Greco y Velázquez.

Del resto del espectáculo pocas cosas recuerdo. "El Gallo" no consiguió, a mi juicio, hacer nada que fuera bueno, ni mirando al pasado ni al presente.

Los restantes espadas no consiguieron acelerar, ni por un segundo, el mecanismo de mi sensibilidad. Trabajos sin sabor y esfuerzos para mezquinas consecuciones.

LAURA PINILLOS Y UN
AUTOR "ORIGINAL"

—¿...?
—Hace muchos años se me presentó un muchacho, autor novel, que me traía un libro de revista, del que aseguraba maravillas, con la preten-



Laura Pinillos.

sión de que se lo pusiese inmediatamente en ensayo, dándole amplias atribuciones para que yo eligiese el músico que lo había de musicalizar.

—¿Cuál es el argumento del libro?—le pregunté.

"Cuéntenos su mejor anécdota..."

—Pues verá—me contestó—. Es una verdadera revolución de la revista. Para escribirle y que fuera un asunto enteramente original, he visto y leído previamente todas las obras del género, que en realidad todas son una, porque tienen el mismo argumento: la familia modesta que se ve encumbrada de repente porque uno de sus miembros ha encontrado un tesoro; la mujer que se la pega al marido, la vuelta al Mundo, y al final el tío millonario de América que resuelve la situación... Mi asunto es el siguiente: Una condesa se enamora de un vendedor de corbatas que baila muy bien, y como los padres de ella no consienten la boda, se escapan y forman pareja de baile, dando la vuelta a España y haciéndose famosos. Cuando regresan, la familia de ella sigue oponiéndose a la boda; pero en esto llega de América... No, no vaya usted a creerse que es el clásico tío... El que llega es un primo hermano millonario que... Y claro, no le dejé continuar...

TEATRO

ENTRE bastidores

UNA COMEDIA, TREINTA DUROS

DON Fulano es un autor que allá en sus tiempos alcanzó bastante fama y cobró pingües trimestres en la Sociedad de Autores, viéndose ahora relegado a un puesto tan de tercera fila que nos hace sospechar que no exista la cuarta. El otro día le vimos por la calle. Marchaba presuroso, con una carpeta debajo del brazo.

—¡Don Fulano!—le gritamos.

—¡Hola, amigo!

—¿Dónde va usted con tanta prisa?

—A leer una comedia a Don Mengano. (Aquí el nombre de un famoso empresario que, como el del autor, conviene guardar.)

—Eso ya es algo. Entonces, ¿espera usted estrenar pronto?

—¡Ca, hombre! Si yo estrenara lo que llevo en la carpeta no salía con vida. Son escenas sin ilación, muchas de ellas cogidas de libros clásicos—y ante nuestra asombro continúa—. Es que, ¿no sabe usted? En mis tiempos estrené muchas comedias en el teatro de Don Mengano. Un día le leí una que no le gustó, y antes de terminar el segundo acto me puso en la mano treinta duros y me rogó que no siguiese, que no le interesaba. Otras dos corrieron idéntica suerte; conocí el truco, y como ahora los tiempos andan tan malos y no hay forma humana de estrenar...

—Ya. Se dedica usted a leerle comedias en busca de los treinta duros.

—Sí; pero no se crea usted que abuso. Es una costumbre muy antigua que tiene este empresario, y además me consta que la ha puesto en práctica con muchos autores que estrenan cuanto escriben... Yo, ya ve usted; no sirvo más que para hacer teatro, y tengo dos hijos. Me gustaría hacer comedias de verdad, que ideas no me faltan; pero como estoy seguro que don Mengano me rechazaría hasta los mismos "Intereses creados" que le llevase por mí y sólo escucha mis lecturas por el dinero que le da a ganar antes, pues digo yo: ¿Para qué me voy a molestar en hacerle una buena comedia si buena o mala me va a dar por ella treinta duros?

Y sin decir más mira el reloj, ve que es tarde, se despidió y continúa su presurosa carrera, dejándonos un tanto pensativos.

Ya lo saben los autores: en Madrid hay un empresario que da treinta duros por comedia. Paciencia, indagar quién es y escribir mucho, que puede ser un negocio productivo.

JOSE MARIA SEOANE
EMPEZO SU CARRERA
CON MALA SUERTE

—¿...?
—Te voy a contar la historia de mi primer papel, que creo es la me-

SU MEREcido

VOLTAIRE recibió cierta vez una carta en que le decían: "Poco gran número de anécdotas escandalosas acerca de usted. No diré nada si usted me envía la pequeña suma de cien lises de oro." Voltaire contestó: "Puedo enviarle una serie de anécdotas acerca de mi persona que serán mucho más escandalosas. Tendré mucho gusto en dejárselas en cincuenta lises."

La novillada del domingo

¡Más "cornás" da el hambre!

por JOSE AMBIT
(Ajustador de Prensa)



EN los cerrados de Tablada había cierto revuelo todas las noches. Los gañanes no cesaban de vigilar, con el fin de encontrar aquello que tanto desasosiego producía a las reses de lidia y a los cabestros, que no cesaban de ir de un lado para otro.

Llegado el caso a conocimiento del dueño de la ganadería, éste ordeno estrechar la vigilancia, y su resultado no se hizo esperar. Al día siguiente de ser dada la orden cayó en la celada el causante de tantos desvelos y disgustos.

El chasquido de la honda y una voz que decía: "Frasquito, corre por el sendero alto, que ya tengo a este pillastre entre las uñas", resonó en el silencio y tibieza de aquella noche agostea.

Y, en efecto, por el sendero iba el mayoral con un muchacho—con un niño—que llevaba en la mano un trapo encarnado a guisa de muletilla. Fue presentado al dueño del cortijo, y se entabló el siguiente diálogo:

—Don Antonio, aquí "tié usted" a este "chavea", que lo he "pillao" con este trapajo que le muestro, apartando a "Kentero" de la "camá", engañándole una y otra "vé" en sus "embestias".

Don Antonio cogió al chavea de una oreja, diciéndole:

—Sinvergonzón, ¿no comprendes que un toro te puede matar? Ven, que te voy a arrancar las orejas.

El chiquillo, baja la cabeza, respondió:

—Don Antonio, por su "mare d'osté" no me tire de las orejas, porque yo quiero ser torero.

—¿Tú torero, con esa cara de "esmirriao"? ¿Tú no sabes que los toros dan cornadas?

—Más "cornás" da el hambre, don Antonio.

Los protagonistas de esta escena fueron don Antonio Miura y el que fué ídolo de los públicos y malogrado torero Manuel García, "Espartero".

Como verán los lectores, el sucedido tiene aplicación a la crónica de la novillada del día 30. Se presentaba por primera vez en la plaza de Madrid Vicente García, apodado "Gitanillo de Salamanca", al que correspondieron en suerte dos novillos buenos, con casta. Como el toro corrido en tercer lugar era reparado de la vista, fué breve con él, y le dió muerte de media estocada delantera y perpendicular, alargando el brazo.

El espectáculo del sexto novillo es de lo que no tiene nombre. Un novillo precioso de tipo, bravo y docilísimo—no tiró una mala cornada—, fué desastrosamente muerto por el debutante, quien posiblemente por los campos de Salamanca habrá toreado a algún becerro, logrando con ello la suficiente influencia para su presentación en la primera plaza de España a las primeras de cambio.

¿Cuánto hubiera preferido este "torero", a las ocho y media de la tarde del domingo, un tirón de orejas a verse delante de aquel pastueño novillo de Villagodio!

Luis Mata, si no redondeó el éxito, estuvo bien. Se le concedió una oreja y dió la vuelta en sus dos novillos.

"Rosalito" (hijo) anduvo con ciertas dudas en su primero; en el quinto cuajó algunos muletazos de buena factura, y después de un pinchazo se quedó con él de media estocada bien puesta.

De los subalternos, el veterano "Pontonero" se agarró bien en un puyazo, y "Faroles" puso dos buenos pares de banderillas.

El ganado, inmejorable, salvo el defecto del tercero, pues hubo novillo que entró seis veces a los caballos y todas ellas con la peca del rabo levantada.

¡Qué alegría de bichos!

"Hablando por teléfono con mi papá..." No tengo que decirte la que se organizó.



José María Seoane.



Vestido de hilo color oscuro con lunares claros bordados. Destaca el original cordón con que se cierra la chaqueta. La falda está respunteada por bajo.

PENSAMIENTOS

La libertad no consiste en hacer lo que se quiere, sino lo que se debe.—CAMPOAMOR.

La mujer está obligada a olvidar las injurias que le han hecho sin afrenta, porque ello es privilegio de los pechos generosos.—TERUCA.

La única felicidad que se tiene viene de la felicidad que se da.—PAILLERON.

Si alabas las buenas cualidades de tus amistades, debidamente alabarán en ti esta virtud.—M. T.

La vanidad de las mujeres es tanta, que con tal de parecer amadas se pasarían muy bien de serlo.—DUQUESA DE ABRANTES.

La mujer educa al género humano con bastante más inteligencia y constancia que cualquier otro preceptor.

DIME TU SECRETO

RONCESVALLE.—Tu caso es más complicado de lo que a primera vista pudiera parecer. Si quisieras la verdad a esa muchacha te hubieras olvidado de suerte única y exclusivamente en un presente irreprochable en todos aspectos. Además de haber sido esa muchacha antes de conocerla tú, una conquista fácil, ¿no crees que las personas que lo han dividido han prometido de una forma mucho más baja de lo que ella hubiera podido hacerlo? Por otra parte, ¿por qué esas personas no te felicitan cuando comenzaste a salir con esa muchacha? Si la quieres, sigue con ella y demuéstrales a personas

tan "honorables" que "la mancha de mora con atravesado se borra". Ahora bien, si, por el contrario, tu cariño es tan débil que el primer "cuento" o vicisitud te ha hecho cambiar radicalmente la opinión que hasta ahora tenías sobre ella, rompe inmediatamente esas relaciones; pero procede como debe hacerlo un hombre en toda ocasión y momento. Con la verdad, y nada más que ella, ya que de otra manera lo que haces es ponerla en evidencia ante los demás y dar lugar a que el pueblo pueda decir y decir. Otro remedio menos humano sería el de que te ausentaras durante una temporada de ahí, y de esta manera poder hacer más explicable tu enfriamiento

(Si es que lo puede tener). Me parece admirable que no te franquees ni con tu familia y amigos, no por el temor a que te traicionen, sino simplemente porque quizá te considerasen en tu fondo interno un "pobre de espíritu" o, cuando menos, un "pobre hombre".

MARGARITA TROYANO (TEBA).—Te mando los datos que me pides a tus señas particulares, y, desde luego, puedes suscribirte a este semanario en el momento que lo desees.

(Las consultas para esta sección deben ser dirigidas al semanario TAJO, haciendo la indicación de "Consultorio sentimental". ALCALA, 128, MADRID.)

¿Conocías tú esto?...

Pequeño secreto de cocina.—Una cosa que muchas cocineras ignoran y que es, sin embargo, muy digna de tener en cuenta, es que no debe echarse nunca la sal a la carne antes de asarla, sino después, cuando el guisado está casi terminado.

El modo de limpiar las figuras de yeso.—Se hace una pasta espesa con almidón y agua y con ella se embadurna toda la figura de yeso, procurando que el almidón penetre hasta en los menores repliegues; luego se deja secar y el almidón se resquebraja y caerá por sí mismo, arrastrando el polvo y las demás impurezas que hubiera en el yeso.

Lo que opinaba SARDOU de la mujer

EL célebre dramaturgo francés decía de la mujer: "Tengo en gran opinión al bello sexo. A la mujer la considero superior al hombre en todo; posee la facultad intuitiva de un modo y en un grado extraordinario, y casi siempre puede confiarse en que cumplirá su deber cuando sea debido. La mujer está llena de nobles instintos, y aunque el Destino la persigue fieramente, sale bien de todas las pruebas. No hay más que volver los ojos a la Historia para comprobar la verdad de lo que digo."

TEMAS PARA LA MUJER

Lo mismo para ti que para "él"

por MARIA TERESA

En casi todos los países, menos en los latinos, existe la amistad entre el hombre y la mujer, basada en una comunidad de sentimientos, de ideas, de aficiones artísticas o, simplemente, inclinaciones deportivas. Realmente es encantador que un hombre y una mujer puedan conversar acerca de esos temas que da la vida, y que no son, precisamente, los del amor, ya muy gastados, aunque eternos. Pero la raza latina en general, y muy particularmente los españoles, en cuanto un muchacho se acerca a una muchacha no sostiene una amistad sincera, motivada por un común sentir, sin que a los pocos días caigan en ir tejando esos lazos amorosos que significan siempre exclusividad. De esto tanta culpa tiene el hombre como la mujer. Y si he de ser absolutamente sincera, creo que la mayor culpa radica en el hombre, puesto que todo muchacho, aunque sea hijo de este vigésimo siglo, le guarda una reverencia desusada y un culto devotísimo al "donjuanismo".

No es sólo por efecto de raza, sino por errónea educación, por lo que en España no existe la amistad entre el hombre y la mujer. Hasta ahora en nuestra tierra la mujer ha sido educada exclusivamente para el matrimonio. Todos sus afanes desde que sale al Mundo es encontrar un novio, y que éste se convierta en marido. La muchacha que no sigue estas huellas desde el primer instante, impuesta por la madre, se la conceptúa como alocada, falta de juicio práctico al enfrentarse con la vida. Es más, en el concepto del muchacho culto y serio netamente español, desmerece, puesto que no se la cree firme de juicio y de acuerdo con el ambiente consuetudinario nacido de una educación ya secular.

Estos tres juicios deben modificarse, a fin de llegar a que exista una honda y fuerte amistad entre los muchachos y muchachas de hoy, porque esa amistad puede ser una fuente permanente de conocimientos en la vida, establecido por un lazo de aficiones e inclinaciones que al ser compartidas por seres de diferente sexo pueden tener matices interesantes e inesperados. Una muchacha puede tener amigos sin llegar a que ninguno de ellos pueda ser el novio. Todo noviazgo engendra hondos malestares, ya que siempre de él nacen egoísmos. La amistad es un sentimiento más claro y más alto, más perfecto y más ancho, puesto que siempre, siempre, da mucho y no pide nada...

CONSULTORIO PRACTICO

NATALIA.—Para pasar por agua los huevos cascados sin que se salga la clara, debes echar en el agua donde hiervan una cucharadita de vinagre.

COCINERA.—A seis manzanas grandes se las extrae el corazón y se rellenan los agujeros con la siguiente mezcla: dos cucharadas grandes de azúcar morena, una de manteca y una cucharada pequeña de pellejo de las mismas manzanas, muy picado. Se les echa por encima un

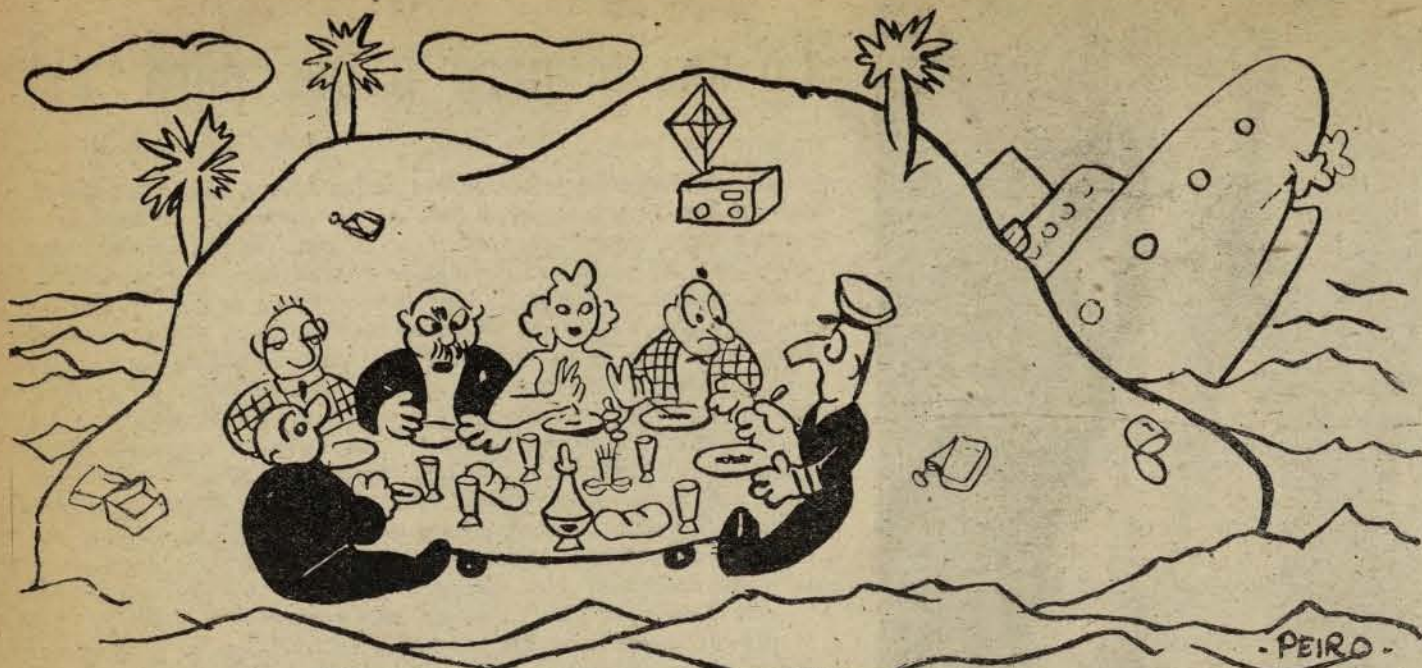
poco de jarabe flojo y se ponen al horno.

MAMITA.—Para que al bañar a tu niño no se escurra, conviene pongas una toalla en el fondo del baño, y con esto seguramente evitarás el llanto de tu pequeño, que no es otra cosa que el temor de resbalarse.

LUCY.—Cuando se te pongan los platos oscuros por dejarlos dentro del horno no tienes más que meterlos un ratito en agua de borax para que queden completamente limpios.



Conjunto veraniego, compuesto de falda blanca de lanilla, blusa de un corte muy original y capa blanca con ricos bordados sobre los hombros.



de cómo los NAÚFRAGOS DEL LEVIATHANIA CELEBRARON LA NAVIDAD EL 3 DE AGOSTO

CUANDO la noticia de que el "Leviathania" había encallado en una isla del Pacífico se extendió por el orbe, la consternación llenó el corazón de todos los millonarios del Mundo.

Verán ustedes cómo fué la cosa.

El "Leviathania", como ustedes saben, era aquel barco terrible que había hecho construir la Old Star White and Black Line para que pudiesen viajar cómodamente los millonarios de la tierra. De modo que tenía 40.000 toneladas y todas las comodidades.

En aquel viaje, poco después de abandonar la maravillosa bahía de San Francisco, pasada ya la Golden Gate, alguien llamó en la puerta del lujoso camarote de nuestro amigo John.

Si hubiese estado en aquel momento en cualquier bar o "hall" de hotel, John hubiese dicho a la señora que apareció en la puerta:

—¡Caramba, Chuchi! ¿Cómo estás? ¿Cuánto tiempo sin verte!... Pero, hija, ¿sabes que estás estupenda? Y más delgada...

Pero en un barco de tantos humos (seis chimeneas muy grandes) no era lo mismo. Y así, John dijo:

—¡Oh, mi querida amiga!... ¡Qué sorpresa tan agradable!... ¿Cómo iba a suponer yo que iniciaría este prometedor viaje con un encuentro tan grato como inesperado?...

Chuchi, es decir, Margaret Pontiacsax, sonrió. Era una mujer encantadora y que se parecía a Greta Garbo como a una hermana gemela; un poquito más baja y más rechoncha, sí; como que a distancia más que una mujer era una mesa; pero por lo demás, igual. Salvo los ojos, naturalmente, que no eran tan bellos como los de Greta y bizcaban un poco bastante demasiado. ¡Ah! Y los andares, que en Greta son elásticos y ágiles, mientras que Margaret anda como un pato. Pero por lo demás, igual, igual que Greta Garbo.

Desde luego, todo el mundo está de acuerdo en que es encantadora, y sitio donde está, sitio donde inmediatamente se hace el amor; por su alegría comunicativa, por su humor inagotable, por su gracia y por sus "golpes".

Es, indudablemente, la "animadora pública número uno de la vida social de dos continentes". Así llegó luego, en la isla desierta, a ocupar un puesto de tanta trascendencia.

Pero procedamos por orden y no precipitemos los acontecimientos.

En realidad, quien tuvo la culpa de que el magnífico transatlántico "Leviathania" (40.000 toneladas, 40.000!) se fuera a la perra con sus seis chimeneas y todo, fué el valeroso capitán Harrison, por su excesiva blandura, sobre todo con las mujeres.

—Por ejemplo, una señora veía a lo lejos una isleta:

—Caramba, chicas: qué isla tan preciosa...

—Parece un sombrero de moda.

—¿Qué isla será?

—No lo sé. Debían ponerles un letrero.

¡Qué poco se cuidan estas gentes del turismo!...

—Es muy mona; verdaderamente mona.

—Es preciosa.

Y entonces, una comisión de señoras subió al puente y rogaba al capitán:

—Don Harrison, ¿no podrían ustedes llevarnos a ver aquel sombrero tan mono, digo aquella isla? Es preciosa, verdaderamente preciosa.

Don Harrison rezongaba un poco, las otras insistían, y al fin se dejaba convencer y daba las órdenes.

Por cierto que nunca daba las órdenes como otros capitanes, que gritan con voz de trueno: "¡Arriad los masteleros!... ¡Izad la escandalosa!... ¡Todo a estribor, cuerno de narval!..."

No, no. El decía por teléfono, con mucha finura:

—Pepe, ¿quiere usted decir a los chicos de la máquina que pongan proa a aquella isleta tan mona? Muchas gracias...

El choque, encallamiento, encalladura o como se diga, ocurrió en la siguiente forma:

Eran las tres de la mañana, y con lo aficionado que somos los yanquis al alcohol, no había en el barco quien no estuviese tan "groggy" como si se estuviese cuidando la gripe.

De pronto, ¡purrumpumpum!, se oyó un terrible crujido, y el barco se detuvo en seco. De todas las gargantas se escapó un grito de horror: "¡Ay, madre mía de mi vida y de mi corazón, que hemos chocado contra un farol!..." Porque todas creían que estaban conduciendo su coche como tantas otras veces.

Un momento más y la reacción natural hubiese puesto a todos alas en los pies y hubiesen corrido a los botes de salvamento, atropellándose unos a otros, pisándose, machacándose, saltando por encima de los cadáveres, etc., etc. Es decir, esas escenas de verdadero horror que suelen contar en casos parecidos los novelistas. Y, claro está, el valeroso capitán Harrison hubiese tenido que sacar su pistola y enfrentarse con la turba para decir con voz de trueno:

—¡Atrás, atrás todos!... ¡Primero las señoras, los niños y los recién casados!...

Pero no. El valeroso capitán Harrison sabía lo que se hacía, y aprovechando el primer estupor dijo:

—Amigos míos: sepamos morir como caballeros americanos. Maestro, toque usted una cosa finita.

Y todos, con un unánime impulso, se dispusieron a morir heroicamente. Entonces una dama dijo:

—Y nosotras, que no somos caballeros, ¿qué hemos de hacer?

El capitán Harrison se rascó la cabeza, pero como estaba cubierto, lo que rascó fué la gorra.

—Ustedes, como cumple a la mujer americana, heroína de tantos films del Oeste, canten mientras tanto.

Y, en efecto todas las señoras se pusieron a cantar aquel fox ten sentimental, que se ti-

tula: "¡Oh, Agatha, Agatha of my heart"; por favor, ¿cuál es el número de tu teléfono?

Así transcurrió una hora, y transcurrieron dos, y transcurrieron tres. Y en vista de que la muerte no llegaba y que las mujeres tenían la garganta en compota, un pasajero propuso:

—Diga usted, don Harrison, ¿y qué tal si vamos a ver qué pasa?

Todo el mundo acogió aquella intolerable proposición con gesto de disgusto. Pero el capitán, que era hombre de buena pasta, dijo:

—Hombre, sí... Buena idea. Vamos a ver qué pasa...

Y fueron.

Desgraciadamente, la avería era irreparable. Así, pues, inmediatamente se envió un telegrama a la casa consignataria. Y cuando en Nueva York se enteraron del desaguisado, contestaron con el siguiente radiograma:

"Estales bien empleado. Stop. Por idiotas. Stop. ¿A quién ocurrírsele andar parajes desconocidos? Stop. Ruta poco frecuentada. Stop. Ahora tendrán que esperar ustedes barco servicio anual Patagonia-El Cabo. Stop. Llegará esas cercanías primeros enero. Stop. Hagan señales hogueras y camisa capitán. Stop. Animo y confianza. Los Estados Unidos os contemplan. Stop. Saludos.—Peter Railroad Pallmallstreet, presidente Consejo Administración O. S. B. W. Line."

La desesperación de los pasajeros fué enorme, y los comentarios echaban chispas. ¡Una espera de tantos meses hasta que llegara el correo Patagonia-El Cabo!...

Y es lo que decía una de las señoras: "¡Y pensar que Eduardo me estará esperando en la esquina de la Quinta Avenida y la Calle 32!... ¿Pero qué va a hacer allí el pobre ocho meses? ¡Santo cielo, se va a helar!..."

Pero el valeroso capitán Harrison, que era hombre de arrestos, dispuso todo para desembarcar en la isla cuyos arrecifes habían causado la avería, no sin primero amonestar severamente al timonel:

—¡Pero hombre, Paco!... ¿Dónde tenía usted los ojos?

—¿Qué quiere usted, don Harrison; no es mía la culpa. Yo llevaba la derecha, pero la isla esa de la birria no hacía más que moverse de un lado para otro, y al fin, claro, hemos chocado...

El valeroso capitán Harrison, ¿qué iba a hacer? Naturalmente, perdonó al timonel, recordando que él también había sido joven y que después de un buen baño interior de whisky no ya una isleta, sino todos los ráscacielos de Nueva York dan vueltas para enganar a un pobre timonel.

Ahora bien; lo que realmente molestó al capitán es que fuese con su camisa con lo que había que hacer las señales a los barcos.

—¡Una camisa tan preciosa, de seda cruda y con las iniciales bordadas en la manga izquierda, que es la última moda!...

Descargado todo el barco y distribuido el trabajo, a unos les tocó cuidar de las hogueras en lo alto del monte; a otros hacer las señales con la camisa del capitán (bueno, para los días de labor se empleaba una toalla). Y a Margaret Pontiacsax, la encantadora Margaret, se le encomendó una misión delicadísima: ir haciendo a diario, con una navajita en un árbol, una marca, que correspondía a cada día que iba pasando.

Y esta fué la tragedia, ¡la horrible tragedia!...

El primer día todo fué bien; y el segundo y el tercero. Iba Margaret al baobab (ella no sabía lo que era un baobab, pero decía que aquello era un baobab), hacía una rayita muy mona con el cortaplumas, fumaba un cigarrillo, como cumple a toda persona que ha terminado honradamente su trabajo, y después de descansar un ratito se iba por ahí, a flanear al bar de bebidas tropicales que instaló en seguida Harry Wine, que para eso de ver los buenos negocios es un águila; por la tarde se jugaba las pestañas al póker en el casino Palm Beach, que había fundado Dan Horse, y por la noche bailaba en el Plaza Hotel de Sam Whitecow. En fin, la vida corriente de un millonario yanqui llena de actividad y de preocupaciones.

Pero al cuarto día se levantó un poco más tarde, y como hacía mucho sol y el árbol estaba en la otra acera, lo dejó para el anoche. Y se olvidó...

Claro que al otro día hizo dos rayitas, y todo arreglado. Pero el domingo, como era domingo y, naturalmente, no se trabajaba, dejó lo de la rayita para el lunes; pero el lunes se le olvidó, y entonces el martes hizo cuatro rayas: una por el domingo, otra por el lunes, otra por el martes, y otra por si se le había olvidado algún día de la semana anterior.

Si el capitán Harrison hubiese sido un hombre enérgico, hubiese puesto inmediatamente orden en este desbarajuste. Porque así, dejando el trabajo de un día para otro, decidió Margaret hacer las rayas solamente los lunes; es decir, siete marcas de una vez. ¿Pero cómo puede saber una mujer cuándo es lunes si las exigencias de la vida social con sus deportes, bailes, comidas, etc., etc., le llevan todo el tiempo?

Y esto fué lo malo: que Margaret hacía las marcas cuando buenamente pasaba por cerca del árbol. Muchas veces ni siquiera iba, porque le mandaba a su doncella. Y solía ocurrir que después de la doncella iba Margaret, que, celosa de su importante misión, y por si acaso la chica se había olvidado, anotaba nuevas marcas.

Total, que cuatro meses después de llegados a la isla, en abril, los pasajeros, tripulantes, servidores, etc., del "Leviathania" se dispusieron a celebrar las Navidades, con una temperatura de horno de vidriero.

Y es lo que decían todos: ¡Pero qué calor hace en los trópicos en el invierno!...

Y llegó el día. La cena de Navidad fué magnífica; la orquesta de a bordo tocaba su más escogido programa, y la radio del navío lo difundía a todo el orbe.

Y en el momento en que el valeroso capitán Harrison se disponía a brindar por la prosperidad de los Estados Unidos llega el siguiente radiograma: "Suspendan fiestas de Navidad. Stop. Estamos a 3 de agosto".

Al leerlo, el valeroso capitán Harrison, vencedor en cien combates, sintió que se le helaba la sangre en las venas. Y se desmayó como una vicetiple ante un ratón...

Cuando volvió en sí, Margaret le dijo:

—No se apure usted, don Harrison; yo lo arreglaré todo. ¿No ve que soy la encargada del calendario? Animo, hombre, sigamos la fiesta. Nadie sabrá nada.

De modo que Margaret siguió con su misión de marcar las rayitas en el árbol...

Desde que el Mundo es Mundo, nunca a nadie se le ha hecho tan largo el espacio que media entre las Navidades y los Santos Reyes como se les hizo a los pasajeros del "Leviathania". ¡Cinco meses tardaron en llegar el año nuevo y la Epifanía!...

Por fin, el día 6 de enero llegó, y llegó también el barco que hace el servicio anual Patagonia-El Cabo. Y al pasar por allí, vió las señales que le hacían con la camisa del capitán, se acercó a la isla y los salvó a todos.

F. DE IGOA

T A J O

SEMANARIO ILUSTRADO

Alcalá, 128 Tel. 58192

M A D R I D

Ayuntamiento de Madrid